

COMEDIA FAMOSA.

# EL GUANTE

DE

## DOÑA BLANCA.

( DEL CÉLEBRE FREI LOPE DE VEGA CARPIO. )

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan de Mendoza.  
Brito.  
Doña Blanca.  
Julia.  
Nuño de Andrada.

Mendo, criado.  
El rei Don Dionis.  
Don Pedro de Ataide.  
Doña Leonor.  
Tofiño, escudero.

---

### ACTO PRIMERO.

*Sale Don Juan de Mendoza de camino y Brito.*

*Bri.* Mas parabienes te doi que tiene estrellas el cielo, aunque del notable agravio tengo justo sentimiento. Dexásteme en Portugal, cuando pudo mi deseo ver á Castilla contigo.

*Fua.* Fuera mi mayor contento llevarte en mi compañía; pero de mi ausencia el miedo fué causa que te dexase en Lisboa, no sabiendo que Nuño fuera á Aragon,

de quien tengo justos celos.

*Bri.* Luego que de aqui partiste, á pedir al rei Don Pedro su hija partió Don Nuño.

*Fua.* A mi fortuna agradezco que no quedase en Lisboa; que aunque, como sabes, tengo favores de Doña Blanca, ni en mi, ni en ella, ni en ellos puedo ausente confiarme, pena de loco ó de necio. ¿Tuviste dicha de hablarla alguna vez?

*Bri.* Cuando quiero, con la capa del donaire todo el palacio penetro. Seguro estás de su parte:

ella te quiere en extremo,  
y con el mismo aborrece  
à Nuño.

*Fua.* ¡ Milagro nuevo!  
Si le favorece el Rei,  
que mira con tal desprecio  
todas mis acciones, Brito,  
pues ninguna cosa intento  
en que acierte á darle gusto,  
el título que pretendo  
tengo ya por imposible.

*Bri.* Quien pretende (estáme atento)  
tres cosas ha de tener.

*Fua.* Qué son; que ya las espero.

*Bri.* Son diligencia, y paciencia,  
y poco merecimiento.

*Fua.* Todas pienso que me faltan.

*Bri.* Hoi te dará por lo ménos  
de las paces confirmadas  
con Castilla el justo premio....  
pero Doña Blanca pasa  
de su cuarto al aposento  
de la Infanta, ó se la hurtaron  
mis ojos á tus deseos.

Llega: ¿de qué estás turbado?

*Fua.* Del peregrino suceso,  
que amor y temor el alma  
entre fuego y yelo han puesto.

*Bri.* Pues pareces portugues  
en lo tierno y lo discreto.

*Fua.* Lo discreto se me olvida,  
y me acuerdo de lo tierno.

*Bri.* Llega, que ya pasan, llega.  
*Salen Doña Blanca y Julia.*

*Fua.* Aquí, mi señora, un cuerpo,  
que fué sin alma á Castilla,  
y en un mes (siglos eternos)  
vivió sin vida, que ausente  
es lo mismo que estar muerto,  
viene á Portugal por ella.

*Bla.* No quiero (si yo la tengo)  
dárosela, que no es razon  
que tengais lo que no es vuestro.  
¿Cómo venis? *Fua.* Como fui.  
¿Y vos cómo estais?

*Bla.* No puedo  
deciros como me he visto,  
pues os lo dice que os veo.

*Fua.* Temo vuestra discrecion,  
y vuestra hermosura temo,  
que si aquella hablando mata,  
esta callando me ha muerto.  
¿Qué os preguntaré de mi?

*Bla.* Que todos mis pensamientos  
me llevasteis á Castilla.

*Fua.* De los míos os prometo  
que allá no llevé ninguno,  
que todos se me perdieron  
al salir de Portugal.

*Bla.* Perdonadme, porque creo  
que ya se viste la Infanta.

*Fua.* Me ha dado notables celos  
el corazón de esa joya,  
que está en fin en vuestro pecho.

*Bla.* Pues tomad el corazón,  
*Dale un corazón de diamantes.*  
porque sosegueis el vuestro. *Vase.*

*Bri.* Yo no vengo de Castilla,  
señora Julia, ni quiero  
corazón de oro. *Julia.* Ni yo  
le quiero dar el que tengo. *Vase.*

*Bri.* Agora verás que ha sido  
todo lo que dixé, cierto.

*Fua.* ¿Hablé bien? *Bri.* No, sino mal;  
pues que llegaste mui necio,  
diciendo à lo sacristan,  
que venias por el cuerpo.

*Fua.* Por el alma dixé, Brito,

*Bri.* Cuerpo, señor, no es requiebro  
para dama de palacio.

*Fua.* Poco logré mi contento.  
Nuño dicen que ha venido,  
y haz cuenta que sin remedio  
desembarca en mi temor  
toda una flota de celos.

*Salen Nuño de Andrada, de camino, y  
Mendo.*

*Men.* Don Juan vino de Castilla.

*Nuñ.* Ya tengo por mal agüero  
ser, al entrar por palacio,  
la primer cosa que veo.

*Men.* Háblale, que ya te ha visto.

*Nuñ.* Si él me ha visto cuando llego,  
¿porqué no ha venido á hablarme?

*Bri.* Señor, ¿de qué estás suspenso?  
Nuño de Andrada te ha visto:

*hàblale. Jua.* ¿No eres mas necio?  
Si él entra , y yo estoi aqui ,  
y no llegamos á un tiempo  
à hablarnos , ¿ no ves que ya  
él fuera mas , y yo menos?

*Nuñ.* ¿Qué hai, Mendo, de Da. Blanca?

*Men.* Mucho mal.

*Nuñ.* Mucho: no entiendo  
como puede ser , estando  
ausente D. Juan. *Men.* Yo pienso  
que os ha de vencer á entrambos  
un nuevo galan , por nuevo.

*Nuñ.* ¿ Quién ?

*Men.* Presumo que el Rei ,  
aunque no lo sé de cierto.

*Llegan Don Juan y Don Nuño , cada uno por su parte.*

*Jua.* Ya , Dionis invictísimo , confirma  
el castellano Rei la paz contigo :  
este el despacho fué , y esta su firma ,  
en fe de ser tu verdadero amigo.

*Nuñ.* Ya , generoso principe , se afirma  
( como veràs por esta , y soi testigo )  
el Rei Aragones en que tú seas  
quien , entre tantos , à Isabel poseas.  
Tu fama adora , tu valor prefiere  
al Aguila Imperial , á la Lis de Oro ,  
vecino te anticipa , y yerno quiere.

*Rei.* De tan grande servicio el premio ignoro.  
¿ Es hermosa Isabel? *Nuñ.* Si no se infiere  
de su fama , señor , piensa en el coro  
angélico , y de allí forma una idea  
que en todo igual à su hermosura sea.  
Que despues de vencer con su belleza  
cuanto la antigüedad único admira ,  
adorna su real naturaleza  
tanta virtud , que á ser divina aspira.

*Rei.* ¿ Pedro dexó por mi tantas grandezas ,  
que hasta del mismo imperio se retira!  
Mui obligado estoi : veré estas cartas ,  
para que vistas , por mi esposa partas.  
Con título de Conde iràs honrado ,  
amigo Nuño , cuando tiempo sea.

*Ped.* ¿ Como à D. Juan , señor , no le has premiado ,  
si la paz con Castilla se desea ?

*Rei.* Si es en esto su Rei interesado ,  
premie al embaxador cuando le vea :  
yo , Nuño , á ti , que casamientos haces ;  
y á quien mejor le está , pague las paces.

*Nuñ.* ¿ Cuando me envia à Aragon ,  
á tratar su casamiento ,  
sirve el Rei à Doña Blanca ?

*Men.* ¿ Eso tienes por exceso ?  
¿ No sabes sus bizarrías ?

Verdad es que no lo tengo  
por cierto.

*Nuñ.* El viene.

*Salen el Rei , Don Pedro de Ataide , y  
acompañamiento.*

*Ped.* Hoi tendrá  
dos embaxadas á un tiempo  
Vuestra Alteza.

*Rei.* Y son entrambas  
todo el fin de mi deseo.

Háganse fiestas , máscaras , torneos ,  
 y aida en lucés Lisboa , porque sea  
 notorio à tierra y mar , que en mis deseos ,  
 lo que al César negó , Don Pedro emplea .  
 Donde juntan eternos himeneos  
 el Tajo y el Océano , se vea  
 otra nueva ciudad ; y retratada  
 en lienzos de cristal la indiana armada .  
 ¡ O Nuño , quién pudiera hacerme el gusto  
 que recibo de ti , sino tu mano !  
 Poco premio te doi , pero mui justo ,  
 por la bella Isabel , ángel humano :  
 ya ni el lirio frances , ni el cetro augusto  
 compiten con el orbe lusitano ;  
 pues hoi , amor , á un lazo eterno inclinas  
 las barras de oro y las sagradas Quinas . *Vase.*

*Fua.* No sé como fué posible  
 reportarme en tanto agravio .

*Bri.* Siempre fué el silencio sabio ,  
 y la paciencia invencible .

*Fua.* ¿ Qué paciencia puede haber  
 donde no vale el valor ?

*Bri.* Mira que te oyen , señor ,  
 y hai quien se pueda ofender .

*Fua.* Porque me escuche lo digo ,  
 Nuño , sin razon premiado .

*Nuñ.* El premio que el Rei me ha dado  
 y quanto hiciere conmigo ,  
 señor Don Juan de Mendoza ,  
 es en Don Nuño de Andrada  
 merced tan bien empleada  
 por los títulos que goza  
 de su sangre y su valor ,  
 no por lo que el Rei le da ,  
 que ningun noble dirá  
 que en él lo estará mejor .

Y admírame que digais  
 que sin razon me ha premiado ;  
 pues sin ella habeis mostrado ,  
 que mas que el premio , envidiais  
 el haberlo merecido .

*Fua.* Yo , señor Nuño , pudiera  
 responderos , si aqui fuera  
 al respeto permitido :  
 pero no pudiendo ser ,  
 solo digo que me agravio  
 de que el Rei prudente y sabio  
 tanto se pueda ofender

de mi fortuna , ó de mi ,  
 que con servirle del modo  
 que veis , se canse de todo ,  
 y todo lo pague asi .

¿ Cuando efectos de mi pluma  
 ó de mi espada escuchó

con gusto , ó quiza ; que yo  
 de alguna de ellas presuma ?

¿ Cuando de cosa que hiciere ,  
 Su Alteza gusto mostró ?

¿ Cuándo mi amor le sirvió  
 que premio alguno tuviese ?

¿ Cuando aun de un solo donaire  
 bien dicho me hicieron dueño ,

que no me oyese con ceño  
 y con torcido desaire ?

¿ Cuando mereci tener  
 ( como otros tienen ) lugar ,

quando se humana á tratar  
 cosas de gusto y placer ?

¿ Cuando en guerra ó paz mi voto  
 fué importante ni discreto ?

¿ Cuando de ningun secreto  
 fué conmigo maniroto ?

Pero si disculpa alguna  
 puede mi agravio tener ,  
 su virtud no puede ser ,  
 sino mi adversa fortuna .

*Nuñ.* A que Su Alteza no os dé  
 el merecido lugar ,  
 no os tengo que replicar ;  
 pero yo responderé

á lo que vós me obligais ,  
luego que salga de aqui.

*Fua.* Sea luego. *Nuñ.* Sea por mi.

*Fua.* Pues salid. *Nuñ.* Voi.

*Sale el Rei.*

*Rei.* ¿Donde vais ?

*Nuñ.* Donde vos mandais , señor.

*Rei.* Ya conozco lo que ha sido ;

y á no lo haber entendido ,  
lo viera en vuestra color.

*Fua.* Señor....

*Rei.* Basta , con que os mando  
que esto cese. *Fua.* Será así.

*Rei.* Vos , Nuño , dexadme aqui  
con D. Juan. *Bri.* Estoi temblando.

*Vanse Nuño y Mendo.*

*Rei.* Don Juan. *Fua.* Señor....

*Rei.* Yo he sabido

( sin lo que ahora escuché )  
las quejas de vuestra fe  
y lealtad contra mi olvido.

Andais por toda Lisboa  
contando vuestros agravios ,  
cosa que en los hombres sabios  
mas causa ofensa que loa.

Decis que no os quiero bien ,  
y que en nada me agradais :  
vuestra fortuna culpais ,  
y mi mal gusto tambien.

Pero estais mui engañado ,  
que por agradarme en todo  
os trato de aqueste modo ;  
que si os hubiera mostrado  
amor en las ocasiones ,  
fuera daros enemigos ,  
cuidados , penas , testigos  
de todas vuestras acciones.

Pero si es vuestra opinion  
tan grave peso admitir ,  
y os atreveis á sufrir  
la envidia y murmuracion ,  
desde hoi seremos amigos ;  
pero despues no os quexeis ,  
cuando cercado os halleis  
de cuidados y enemigos.

Por eso dexo á mil buenos  
de los no tales atras ;  
porque á los que quiero mas ,

siempre favorezco ménos. *Vase.*

*Fua.* Suspenso quedo. *Bri.* ¿Porqué?

Pues yo parabien te doi ,  
porque un reino desde hoi  
sobre tus hombros se ve.

*Fua.* Necio , conclertan estrellas

el amor , la fuerza no ;

que nunca nadie llegó  
á grande lugar sin ellas.

Si bien esto se concede ,

no quitando al alvedrio

aquel libre señorío

con que sujetarlas puede. *Vanse.*

*Salen Doña Leonor y Doña Blanca.*

*Leon.* Ofendes , Blanca , mi amor  
en negarme la verdad.

*Blan.* Mal juzgas de mi amistad  
con esa duda , Leonor.

*Leon.* ¿Qué desengaño mayor  
que esconder tu entendimiento  
del mio , tu pensamiento ?

Que á pensamiento escondido ,  
el que despues le ha entendido ,  
no debe agradecimiento.

*Blan.* ¿ Si yo quisiera á Don Juan ,  
de quién mejor me fiara ,  
pues mis celos escusara ,  
sabiendo que es tu galan ?

Otros cuidados me dan  
estas tristezas , Leonor.

*Leon.* Si yo sé que son de amor ,  
¿ para qué me niegas quien  
venció , Blanca , tu desden  
y tu pasado rigor ?

Si yo te digo que adoro  
á Don Juan , y que si sé  
que le quieres , dexaré  
la empresa por tu decoro ;  
¿ qué causa , que yo la ignoro ,  
á tal silencio te obliga ,  
siendo tu mayor amiga ?

*Blan.* Porque preguntas celosa ,  
cuando quieres que otra cosa  
de lo que piensas , te diga.

Un relox , alguna vez  
que el desconcierto le inquieta ,  
suele apuntar la saeta  
á la una , y dar las diez :

tú así con esa altivez  
de tus celosos desvelos,  
haciendo los celos cielos  
por saber lo que hai en mí,  
apuntas buen celo aquí,  
y darás despues mil celos.

Yo, Leonor, quiero, y no puedo  
decir à quien quiero bien:  
esto basta, y que tambien  
me obligan respeto y miedo.

Tú, deshaciendo el enredo  
de tus celos mal pensados,  
sigue tus bien empleados  
pensamientos sin desvelos,  
y de quien no te da celos,  
no quieras saber cuidados.

*Leon.* Oye. *Blan.* Qué.

*Leon.* Doime à entender  
que quieres al Rei. *Bla.* Pues di,  
¿no es obligacion en mí?  
¿Qué cosa puedo yo hacer  
tan justa, como querer  
al Rei. *Leo.* Pues sigue tu intento,  
que el tratado casamiento  
aun no tiene execucion,  
que si él te tiene aficion,  
no es vano tu pensamiento.  
Muchas veces ha mezclado  
en Castilla y Portugal  
la vasalla y la real  
sangre, la razon de estado,  
ó el amor, y yo he pensado  
( aunque es tu silencio injusto )  
que no te mira sin gusto.

*Blan.* Nunca yo pude obligar  
mi pensamiento à pensar  
en lo que no fuese justo.  
Verdad es que el pensamiento  
de una muger principal  
debe, aunque sea desigual,  
aspirar à casamiento:  
pero nada de esto intento;  
porque quien los rayos mira  
del sol, y à su luz aspira,  
en su dorada grandeza  
exâmina su flaqueza,  
y su presuncion retira.  
No quiero yo persuadirme

à ser tan loca, Leonor,  
que pueda en su resplandor  
beber luces, y arder firme:  
su esposa en su sol se afirme.

*Leon.* Bien pudiera tu belleza  
y gracia.... *Blan.* Con mas llaneza,  
Leonor, hablemos las dos. *Vase.*

*Leon.* ¡Ai Blanca! Guárdete Dios,  
para que te llame Alteza.

*Salen el Rei y Don Juan.*

*Rei.* Recoged esos papeles,  
y despacharé las cartas,  
pues que ya somos amigos:  
y no os parezca la entrada  
de mi servicio difícil,  
que aunque es à los hombros carga,  
pienso que os será ligera,  
si el premio ayuda à llevarla.

*Juz.* Señor, mi lealtad y fe  
os darán presto fianzas  
( aunque vos por bizzarria  
me admitis à vuestra gracia )  
de las obras; y el deseo  
con que à servirlos me llama,  
mas es amor, que el imperio. *Vase.*

*Rei.* ¿Leonor? *Leon.* Señor.

*Rei.* ¿Aquí estabas?

*Leon.* Mirábamos desde aquí  
estos jardines yo y Blanca,  
donde son las flores peces,  
los cuadros ondas saladas,  
los árboles son navios,  
cuyas maromas y jarcias,  
sin ver jamas primavera,  
parecen brazos y ramas.  
Fuése, y dexome estar sola,  
que la música y el agua  
aumentan la pena al triste.

*Rei.* Pienso que no tiene dama  
como Blanca, Portugal.  
Dime, Leonor: ¿no te agrada  
su entendimiento.

*Leon.* De suerte  
es su hermosura, que iguala  
las Elenas y Lucrecias,  
unas libres, y otras castas.  
Su talle, brio y aseo  
son el alma de sus galas,

no como en otras mugeres,  
que son las galas el alma:  
y alabo tu discrecion.

*Rei.* ¿Cómo?

*Leon.* Que si me agrada  
su entendimiento, preguntas,  
siendo su hermosura tanta;  
porque como esta se ve,  
y aquel se trata, no hablas  
de lo que se ve à los ojos  
como de cosa tan clara.  
Aqui me dixo, despues  
de persuadida y rogada,  
que era la luz de sus ojos  
Vuestra Alteza.

*Rei.* Tú me engañas,  
por saber mi pensamiento.

*Leon.* No se logré mi esperanza,  
si te miento en lo que digo.

*Rei.* Puesto que los reyes andan  
mas vestidos de lisonjas  
que de la púrpura sacra,  
quiero pagarte, Leonor,  
aunque pienso que me engañas,  
con dos premios la mentira  
con que alientas mi esperanza.  
Sea el primero, fiarte  
mi pensamiento, que estaba  
oculto en lo mas secreto  
de los retiros del alma.

A tu eleccion queda el otro,

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Reconocido, gran señor, el moro,  
que vino à verte à Ceuta, cuando hiciste  
el Africa temblar, cuyo tesoro  
por feudo humilde de tus pies pusiste,  
donde la fama ya las alas de oro  
de varias plumas inmortales viste,  
haciendo libre al discurrir el orbe,  
que ni monte ni mar su vuelo estorbe;  
diez caballos alarabes te envia,  
que el mismo carro de Faeton respete,  
cuyos jaeces le labró Buxia,  
y frenos y acicates Tanlete;  
por el codon, que no hai en Berberia,  
encintan perlas, crines y copetes,  
y al modo de ginetes andaluces,  
plumas de Oran los vuelven avestruces.

si tengo dadas fianzas  
de quien soi, à todo el mundo,  
para cumplir mi palabra.

*Leon.* Bizarro Dionis (que quiero  
como en el vulgo te llaman  
obligar tu gentileza),  
yo amo tambien, si amas;  
yo quiero tambien, si quieres;  
yo aguardo tambien, si aguardas.  
No hai oro en Libar, no hai perlas  
en el Sur, no hai esmeraldas  
en Persia, en Ceilan rubies,  
ni diamantes en Arabia,  
que estime amor, sino solo  
gozar la persona amada.  
No puedo con mas favor  
salir, señor de tu casa,  
que casada con Don Juan  
de Mendoza.

*Rei.* Leonor, basta:

à mi me importa celoso,  
que como pretendes salgas.  
Vete, que yo le hablaré.

*Leon.* El cielo te haga señor  
del imperio del Oriente,  
y en el mar de Trapobana  
carguen tus naves tributos  
conducidos à sus playas  
de elefantes de Etiopia,  
à donde lleguen tus armas.

*Vase.*

No queda alfombra de los montes claros,  
ni cuero de Azamor de ámbar teñido,  
ni adarga de ante á prueba de reparos,  
que en sus marruecos la sepulte olvido:  
y como á España se conducen raros,  
dos leones tan fieros han traído,  
que aunque en imágen los contempla y mira,  
parece que el del cielo se retira.

*Rei.* Erró, Don Juan, en enviar el moro  
por novedad á Portugal leones,  
que aquí todos lo son, y cada poro  
mas fieras que sus bárbaras regiones:  
envíeme diamantes, plata y oro,  
que viven por acá tantos Sansones,  
tantos valientes Hércules altivos,  
que se sabrán comer á leones vivos.  
Tengo que hablaros (no hai lugar ahora,  
Mendoza.) en cosa que me importa, cuanto  
á vos satisfacer quien os adora,  
que por ella empañé crédito tanto.

*Juan.* Cuanto mas vuestra hechura se mejora,  
y yo de mi baxeza me adelanto,  
tanto, señor, valdré para serviros.

*Rei.* Venid despues, que tengo que deciros. *Vanse.*

*Salen Brito y Doña Blanca.*

*Bri.* Despues que envidiado vive,  
no hai quien alcanzarle pueda.

*Bla.* No está tan alta la rueda,  
que mas que de burlas prive.

*Bri.* Principio quieren las cosas:  
por lo ménos no te pesa.

*Bla.* Quien quererle bien confiesa,  
con prendas tan amorosas,  
¿cómo no se ha de alegrar?

*Bri.* ¡Oh, cuánto el secreto importa!

*Bla.* ¡Qué mal amor se reporta  
en el placer y pesar!

Que si el Rei viene á saber  
que nos tenemos amor,  
ni hai disculpa á su rigor,  
ni defensa á su poder.

Pero ¿cómo entraste aquí?

*Bri.* Una dueña me parió,  
que esta licencia me dió,  
de quien (como ves) nací  
parlero y entremetido.

*Bla.* ¿Qué hace en esta ocasion  
tu dueño? *Bri.* Tu corazon

le tiene desvanecido:  
todo es versos y sonetos.

*Bla.* No enseñe ninguno al Rei.

*Bri.* Secreto es la primer lei  
de los amantes discretos.

Por pagarte el corazon  
una joya quiere hacer,  
pero no acierta á poner  
al intento execucion.

Yo le digo que pues es  
corazon prenda de amantes,  
haga un alma de diamantes,  
que ofrezca, Blanca, á tus pies.

Que todos los tres lugares  
á donde las almas van,  
en ti los tendrá Don Juan,  
cuando en el mote repares.  
El Purgatorio en desvelos  
de sus deseos y antojos,  
el Cielo en tus bellos ojos,  
como el Infierno en tus celos.

*Bla.* Mejor le dixeras, Brito,  
que escusando los diamantes  
(porque en llanezas de amantes



es el interes delito )  
me diera el alma sin ellos ;  
porque en el cielo de amor  
entran las almas mejor  
sin diamantes , que con ellos.

*Bri.* Pensé que me preguntaras ,  
que como no te escribia ,  
y un papel que te traia  
guarde , porque ea él me hablaras ;  
pero pues no mereció  
tu cuidado en esta parte ,  
quiero los conceptos darte  
que en el Don Juan te escribid.

*Bla.* Erraste en la dilacion :  
muestra. *Bri.* Lee.

*Dale un papel.*

*Bla.* Ya no puedo ,  
que viene Leonor. *Bri.* Esconde  
el papel. *Bla.* Mátame à celos.

*Sale Doña Leonor.*

*Leon.* Si estabas con el Mercurio  
de Don Juan , qué sentimiento ,  
Blanca , habias de tener  
del alboroto que han hecho  
los leones africanos  
que envia el rei de Marruecos  
al invencible Dionis.

*Bla.* Con el buen entendimiento  
de Brito me entretenia.

*Leo.* Las infantas van á verlos ;  
ven , que no será razon  
que en tal fiesta te echen ménos.

*Bla.* Aun el descansar contigo ,  
Brito , de mis pensamientos ,  
esta enemiga me quita :  
vamos , Leonor. *Leo.* Di á tu dueño,  
embaxador de mentiras ,  
que aqui te hallaron mis celos.

*Bla.* Brito , no le digas nada ,  
que te mataré.

*Vanse.*

*Bri.* Parezco  
á aquel sabio que tenia  
dos mugeres por lo ménos ,  
que la una le queria  
quitar los blancos cabellos ,  
y la otra mas celosa  
le repelaba los negros ,  
con que vino á quedar calvo.

*Sale Tofiño , escudero.*

*Tofi.* ¡ Yo leones ! Ni aun por sueños :  
váyase sola mi ama ;  
sea su galan bracero ,  
que no quiero acompañarla  
por cuanto vale este reino.

*Bri.* ¿ Qué es esto , señor Tofiño ?

*Tofi.* ¡ O Brito ! Perdido vengo  
de miedo de los leones ,  
que aun cuando en las salas veo  
los que están en los tapices ,  
me voi apartando de ellos.

¿ Leones ? ¿ Soi yo profeta ?

*Bri.* No son tan bravos ni fieros ,  
que yo en un anfiteatro  
vi un leon , que andaba huyendo  
de un toro español. *Tofi.* Seria  
la causa ver por momentos  
gente , porque hace el trato  
humilde lo mas soberbio.

*Bri.* Bien dices , que una doncella  
mas hosca que un toro nuevo ,  
á pocos dias casada  
habla , escucha , y pierde el miedo.

*Tofi.* ¿ Por ventura ese leon  
estaba , Brito , á ese tiempo  
con la cuartana ? Mas dime :  
¿ no te admira un moro necio  
que anda entre ellos con un palo ,  
y que le obedecen ellos ?

Mira , Brito , no me espanto  
que haya en el mundo arrieros ,  
barrenderos , coge-trapos ,  
ni zapateros de viejo ,  
ganapanes , aguadores ,  
cura-potras , busca-yernos ,  
ni que haya mugeres que echen  
melecinas por dinero :  
pero leoneros , es cosa  
que pierdo el entendimiento.

¡ Dar de azotes á un leon ,  
y decir , pasa aqui , perro !  
Por la mula de Bethlem ,  
que son locos ó hechiceros.

*Bri.* ¿ Eso te espanta , si hai  
quien dome potros , y aquellos  
que danzan en las maromas ,  
que son peligros mas ciertos ?

¿Qué mas necedad que andar  
toda la vida esgrimiendo,  
teniendo solos dos ojos?

¿O qué peligro mas cierto,  
que andar con una casada  
de amores por largo tiempo,  
si el marido y la muger  
no van horros en el juego?

*Dan voces dentro.*

Pero ¿qué voces son estas?

*Tofi.* Soltado sehan: yo soi muerto.

*Bri.* Qué, no es nada. *Tofi.* ¿Cómo no. *Tofi.* Sin que jureis os lo creo.

*Sale Don Juan con la capa á un lado, y la mano en el puño de la espada.*

*Jua.* Sola de mi valor será esta empresa.

*Bri.* ¿Don Juan descolorido y dando voces?

¿Donde, señor? *Jua.* Que sean dos me pesa:  
abre la puerta, ó romperla á coces.

*Sale Don Nuño por la otra parte de la misma suerte.*

*Nuñ.* Esto ha de hacer quien mi valor profesa.

Abre: Don Nuño soi: ¿no me conoces?

Abre, leonero, presto. *Jua.* Abre, leonero:  
primero vine, y he de entrar primero.

*Nuñ.* Despues que yo los haya muerto, y lleve,  
señor Don Juan, el guante á Doña Blanca,  
entrar podreis mejor, si amor os mueve.

*Tofi.* ¡Notable necedad! *Bri.* La puerta arranca.

*Jua.* ¿Quién es aquel que á mi valor se atreve,  
porque no solo con la espada blanca,  
mas con la vaina que la cubre...? *Nuñ.* Quedo,  
que os mataré, Don Juan, con solo el miedo.

*Jua.* Dándome el que teneis, será bastante.  
Dexad que corte yo sus fieros cuellos,  
ó en vos, Don Nuño, si os poneis delante  
ensayaré lo que he de hacer en ellos.

*Nuñ.* Yo he de llevar á Doña Blanca el guante,  
y hacer el timbre de mis armas de ellos,  
si fuera todo el Portugal leoneras,  
y en ellas toda el Africa de fieras.

*Jua.* Ya no será, Don Nuño, valentia;  
pues solo de temor de mis razones,  
llegando á conocer que yo queria  
entrar, ya estarán muertos los leones.  
Pero si no lo están (que ser podria)  
alabo sus valientes corazones;  
aunque será mas cierto, que el leonero  
no les ha dicho que matarlos quiero.

*Nuñ.* D. Juan, yo soi Andrada. *Jua.* Y yo, D. Nuño,  
soi Don Juan de Mendoza. *Nuñ.* La que ciño,

si todos los caballeros  
van á defender las damas?

*Bri.* Estaos quedo.

*Tofi.* ¡Cómo quedo!

Soi floxo de orina, Brito.

*Bri.* ¿Portugues, y decis eso?

Implica contradicion.

*Tofi.* No implica sino griguiescos.

*Bri.* ¿Qué hombre para la guerra  
de Africa! No tengas miedo,  
que yo estoi aqui temblando.

*Tofi.* Sin que jureis os lo creo.

en sangre alarbe de la punta al puño

publica todo el Africa que tiño.

*Jua.* Agora os lo dirá la que yo empuño :

que es Marte mi valor , si amor es niño.

*Nuñ.* Si habeis de huir , no prevengais reparos.

*Jua.* Leon os fingiré para mataros.

*Al sacar las espadas, salen el Rei y D.*

*Pedro de Ataide.*

*Rei.* Envidio tanto valor ,

y de manera me mueve ,

caballeros , esta empresa ,

que dexaria ( si posible

fuese , que no lo es )

el ser de Rei , por verme

capaz de intentar la gloria

de tan heróicos laureles.

Yo os pusiera , caballeros ,

en paz , si pudiera hacerme

igual de vuestra fortuna.

*Ped.* Vuestra Alteza se sosiegue ,

que el ánimo belicoso

no es menester que le muestre ,

siendo ya tan conocido

en iguales accidentes :

pues sabe que contradicen

divinas y humanas leyes

que se aventure la vida

de quien todo un reino pende.

*Rei.* Derriba mi sufrimiento

el corazon impaciente ,

apartando à la razon.

*Ped.* ¿ Si ya Vuestra Alteza tiene

muerto en Africa un leon

à lanzadas , qué pretende ?

*Rei.* Sacar quisiera este guante ,

para que de mí dixesen

las historias esta hazaña :

que los castellanos suelen

alabar de un caballero

que ( como aqui nos sucede )

sacó un guante , que su dama

dexó cautelosamente

caer entre dos leones ,

por probarle. *Ped.* No conviene ,

señor , imitar su hazaña ,

que este fidalgo valiente

le dió un bofeton despues ,

y mi hija no merece

que mano alguna en el mundo

mi honor y su rostro afrente ;

porque de su honestidad

ninguno presumir puede

que con cautela dexase

caer el guante : y si quiere ,

invictísimo señor ,

Vuestra Alteza que yo entre ,

no me estorbarán las canas

que los filos ensangrien e

en las africanas fieras ,

para que despues le diese ,

no bofeton , sino abrazos

por la ocasion que me ofrece

de hacer tan famosa hazaña.

*Jua.* Señor , aunque justamente

acometer esta empresa

tan gran caballero puede ,

yo haré que la substituya

en mi edad , si me concede

Vuestra Alteza este favor.

*Nuñ.* Cualquiera de los presentes ,

invicto Dionis , podrá

serviros ; mas si prefiera

Vuestra Alteza mi deseo ,

que lo que merece emprende ,

yo pondré el guante en sus manos.

*Rei.* Generosos portugueses ,

todos lo sois , y yo soi

el rei de nacion tan fuerte :

pero pues no se permite

este peligro à los reyes ,

ninguno quiero que pueda

hacer lo que yo no hiciere.

Si el mundo llama al leon

rei de las fieras silvestres ,

de rei à rei fuera justo

ver quien se rinde , ó quien vence.

*Bri.* Escuchad , Dionis heróico ,

de Brito un arbitrio breve

para sacar este guante.

*Rei.* Di , veamos. *Bri.* Que se encierren

los leones, y yo solo  
sin voces, armas, ni gente,  
pondré el guante en vuestras manos.

*Rei.* ¡Notable hazaña prometes!

Tu consejo es el mejor,  
mas solo quiero que llegue  
el leonero, y me le traiga.

*Vanse, quedando D. Juan y Brito.*

*Jua.* Triste estoi.

*Bri.* ¿Que te parece

del arbitrio que le di?

*Jua.* Tus disparates me ofenden,  
y mis desdichas me cansan.

*Bri.* Alaba, señor, tu suerte,  
que si entraras....

*Sale Doña Blanca en lo alto.*

*Bla.* Ah Don Juan.

*Jua.* ¿Sois vos, señora?

*Bla.* Suceden

unas desdichas á otras.

Al leer secretamente  
vuestro papel, Leonor vino,

y yo, porque no le viese,  
metile dentro del guante,

que con alborozo alegre

me quité para romper

la nema (¡ai triste!): de suerte,

que si no puede cobrarse

antes que á las manos llegue

del Rei, los dos nos perdimos. *Vas.*

*Jua.* Aguarda, señora.

*Bri.* Fuese.

*Jua.* ¿Qué haré?

*Bri.* Saber si le han dado  
al Rei.

*Jua.* Si mi amor entiende,  
haz cuenta, Brito, que á Blanca  
Don Juan de Mendoza pierde.

Y si la pierdo, el remedio  
será que á la muerte apele;

mas son tantas mis desdichas,

que aun no me querrá la muerte.

## ACTO SEGUNDO.

*Salen Doña Blanca y Doña Leonor.*

*Leo.* ¿De qué, Blanca, estás corrida?

*Blan.* ¿No me tengo de correr?

*Leon.* ¿Cuándo se corrió muger  
por celebrada y querida?

*Blan.* ¿Pues no lo tengo de estar  
de causar tanto alboroto

en la corte? *Leon.* De mi voto  
no pudiste imaginar

mas invencion, para hacer  
prueba de uno y otro amante,

sino fué acaso que el guante  
te se pudiese caer.

Que te ha de dar esta hazaña  
mayor fama en Portugal,

que á quien del indio oriental  
traxo el primer oro á España.

*Bla.* ¿Tu malicia no repara

en que era necia invencion,  
que á quien tuviese aficion,

honra y vida aventurara?

Honra en no baxar por él;

vida, pues morir pudiera,

cosa que á mis ojos fuera

espectáculo cruel.

*Leo.* Ya dieron al Rei el guante,

y entrara por él Su Alteza,

á ser ménos la nobleza

que se le puso delante.

Mira si debes amor

al Rei. *Bla.* No hiciera por mi

lo que dices, porque alli

habló su invicible valor.

Que es tanta su bizzarria

y gallarda presuncion,

que aun no quiere que un leon

compita su valentia.

De quien hace tal concepto,

que en su casa no tuviera

rei que con él compitiera,

á no tenerle sujeto.

*Leo.* Ha mandado celebrar

el guante. *Bla.* ¿Cómo?

*Leo.* Escribiendo

versos, y aun él mismo, entiendo ;  
y tú los has de juzgar.

*Bla.* ¿Yo, Leonor ?

*Leo.* Porque presumas  
quien no la vió celebrada  
por victoria de la espada,  
que lo ha de ser de la pluma.  
Y tú, que la causa diste  
cuando el guante caer dexaste,  
si la espada no premiaste,  
laurel de la pluma fuiste.  
Por eso el gusto restaura  
que finges, Blanca, perder ;  
gloriosa de qué has de ser  
otra celebrada Laura.

Que con esto no hai persona  
alta ni humilde en palacio,  
sin tomar en breve espacio  
postas al monte Helicon.

Van tambien cargadas naves,  
que al llegar Febo al ocaso,  
surgirán en el Parnaso ;  
que es, Blanca, si no lo sabes,  
el rei Dionis el primero,  
que en España en lengua propia  
hizo versos, cuya copia  
mostrarte esta noche quiero.

Mira tú si es justa lei  
que premies al inventor  
de los versos ? *Bla.* Yo, Leonor,  
desde aqui le doi al Rei.

*Salen el Rei y Don Juan.*

*Rei.* Esto responded, Don Juan,  
al de Castilla. *Bla.* El Rei viene.

*Vase Don Juan.*

*Leo.* Gallarda presencia tiene!

*Bla.* Qué bizarro y qué galan  
que me le pintan tus celos,  
y no es menester, Leonor,  
porque yo le tengo amor.

*Leo.* Guarden tu vida los cielos.

*Rei.* Discreta Leonor, ¿ qué hacias  
con Blanca ? *Leo.* Hablaba de ti.

*Rei.* ¿ De mí ? *Leo.* Si señor. *Rei.* De mí,  
¿ en qué materia podias ?

*Leo.* Pues Vuestra Alteza ha venido,  
de Blanca se informará,  
y agradecerme podrá,

que buena tercera he sido ;  
que yo, que de mas estoi,  
y he visto su pensamiento,  
por cumplir el mandamiento  
de *No estorbarás*, me voi. *Vase.*

*Rei.* Huelgo que hayamos quedado  
solos. *Bla.* ¿ Puedo a Vuestra Alteza  
servir en algo ? *Rei.* Belleza  
cruel el cielo te ha dado ;  
no vengo contigo airado,  
sino con mi mala estrella ;  
pues que reinando por ella,  
no reino en tu voluntad,  
asi amor la magestad  
con pie divino atropella,  
Dieronme, Blanca, tu guante,  
y quiso mi loco amor  
que le perdiese el temor,  
y le calza e arrogante :  
mas por donde algun diamante  
rompió el telliz celestial  
de tu azucena real,  
no sé qué blanco miré,  
y en la vaina reparé  
de tu espada de cristal.

¿ Quién se asoma ( dixe ) aqui,  
donde su dueño no está ?

Y parecióme que allá  
me respondieron asi :  
Ténganse á Blanca ; y en mí  
fué novedad que prevenga  
justicia al Rei, vaya ó venga,  
pues suele ser justa lei  
el decir ténganse al Rei,  
pero no que el Rei se tenga.

Finalmente, quise ver  
quien substituyó tirano  
cinco rayos de tu mano  
contra mi real poder :  
y cual la suele poner  
el que la perdiz buscaba  
en el nido que criaba,  
sobre algun áspid cruel,  
mordióme el alma un papel  
que dentro del guante estaba.  
Bien pienso que pudo ser  
ver, el que el guante traia  
el papel, mas no osaria

ver lo que un rei ha de ver ;  
ni el papel quiso al caer ,  
el guante apartando , verse ,  
ni en el aire suspenderse ;  
que lo que ha de dar pesar ,  
siempre se suele guardar  
del peligro de perderse.

Saquéle , en fin , y leído  
con temer apresurado ,  
mas me mató declarado ,  
que me mataba escondido :

asi está descolorido  
el que lee algun papel  
de desafío cruel ,

las venas alborotadas ,  
que le parecen espadas  
cuantas letras hai en él.

Dime , Blanca , quien ha sido  
quien te escribió estas razones.

*Bla.* Saliendo á ver los leones  
la infanta , un page atrevido  
me le dió , bien prevenido  
para el engaño , diciendo  
que era de mi prima , y viendo  
la letra apénas , señor ,  
vino á llamarme Leonor  
con su acostumbrado estruendo.

Yo , porque no me culpara  
de lo que estaba ignorante ,  
hice escritorio del guante ;  
porque hablando verdad clara ,  
él quise que le guardara  
para volverle á leer ,  
que esto de ver y saber ,  
y mas si se mira amada ,  
aunque no le importe nada ,  
es condicion de muger.

Y con esto Vuestra Alteza  
me dé licencia , señor ,  
que son vergüenza y temor ,  
efectos de su grandeza.

*Rei.* Cuando toma la belleza  
el imperio , no hai poder  
que se le pueda oponer.

Véte , Blanca ; pero mira  
*Vase Doña Blanca.*

que no hai tan diestra mentira ,  
que no se venga á saber.

*Sale Don Juan.*

*Jua.* Mal me va de pensamiento :  
¿ tanto tiempo el Rei con Blanca ?

*Rei.* ¿ Es Mendoza ? *Jua.* Si señor.  
que para daros aguarda  
memoriales y consultas.

*Rei.* De esos cuidados descansa  
tal vez el entendimiento ,  
( que no son bronces los almas )  
con divertir la memoria ,  
porque no por otra causa  
tocaba Alexandro lira  
cuando dexaba las armas.

Y fuera de esto , Don Juan ,  
el amistad no se paga

con dar trabajos á quien  
el amigo quiere y ama.

No os quiero tan fatigado ,  
pues Castilla no embaraza

con guerra nuestro Consejo ,  
y Aragon despacio trata

la venida de Isabel ;  
el Africa feudataria

reconoce el señorío :  
la India las naves carga

de oro y blancas margaritas ,  
dos hijos del Sol y el Alba.

Y asi en el ocio presente  
quiero que sepais que alcanza

la jurisdiccion de amor  
á los mayores monarcas.

Esto es mas que los negocios  
que mi gobierno os encarga ,  
pues descubrir los defectos

es la sujecion mas llana.

En fin , Don Juan de Mendoza ,  
yo quiero bien á una dama ,

y le escribo este papel ;  
y porque no es bien que vaya

de mi letra , el trasladarle  
tengo por cosa acertada ,

porque papeles han dado  
á quien su descuido engaña ,

mas pesares que razones ,  
mas desdichas que palabras.

Escribid , que aqui os espero.  
*Dale el papel.*

*Jua.* Haré , señor , lo que mandas.

¡ Vive Dios , que es el papel ap.  
 del guante de Doña Blanca ,  
 y que es la mayor industria  
 que pudo ser inventada  
 para conferir las letras !  
 No en balde el mundo te alaba ,  
 ¡ oh rei , oh ingenio divino !  
*Pónese á escribir.*

*Rei.* Si aqueste de amores anda  
 con Blanca , dirá la letra ,  
 si á sí mismo le traslada ;  
 que ha tan poco que me sirve ,  
 y son las formas tan varias  
 de las letras de papeles ,  
 y negocios que despachan ,  
 que aun no conozco la suya  
 entre diferencias tantas.

*Fua.* Ya , señor , le trasladé.

*Rei.* Mostrad : ¡ invencion estraña !  
 ¿ Como , Don Juan , la habeis hecho  
 tan descompasada y larga ?

*Fua.* Aguardaba Vuestra Alteza ,  
 y fué la prisa la causa.

*Rei.* Probados quedan mis celos ,  
 que éste no diferenciara  
 la letra , á no ser la suya  
 esta misma que traslada.  
 No ditekis , Don Juan , ahora  
 que no soi amigo vuestro ,  
 pues que toda el alma os muestro ;  
 porque esta ingrata señora  
 reina en ella como yo  
 en Portugal. *Fua.* Vuestros pies  
 beso mil veces. *Rei.* El es : ap.  
 ya no os quexais? *Fua.* Señor , no.

*Rei.* ¿ Quereis mes de mi ?

*Fua.* No fuera , señor ,  
 que arme razon.

*Rei.* Para mas confirmacion  
 de mi amor , Don Juan , quisiera  
 casaros hoi de mi mano  
 con la dama que servis.

*Fua.* Celos , invictó Dionis ,  
 os han engañado en vano  
 de alguno , que por ventura  
 trata de esta pretension.

*Rei.* Leonor os ama , y no son  
 sus partes y su hermosura

para no estimarlas tanto.

*Fua.* Trato casarme , señor ,  
 en Castilla , y que Leonor  
 os lo haya dicho me espanto.

*Rei.* ¿ En Castilla vos ? ¿ Con quién ?

*Fua.* Es del marques de Villena  
 sobrina la bella Elena ,  
 que ya es mi Troya tambien ;  
 y asi me dareis lugar  
 para poderos servir ,  
 pues será justo escribir  
 que se dexé de tratar.

*Rei.* Idos con Dios. *Fua.* ¡ O papel ,  
 siempre terrible enemigo ! *Vase.*

*Rei.* Mal me va con este amigo ;  
 deshacerme quiero de él.

*Sale Brito.*

*Bri.* Buscando á Don Juan , mi dueño ,  
 con el mismo Rei he dado.  
 ¡ O imagen del mismo Dios !  
 ¡ Qué mucho qué turbes tanto !  
 Vuélvome á salir quedito ,  
 como si fuera pisando  
 sobre cabezas de niños.

*Rei.* ¿ Quién es ?

*Bri.* Yo soi que me ensayo  
 á andar sobre la maroma.

*Rei.* Vuelve , vuelve.

*Bri.* Paso á paso  
 voi , como saludador  
 por barras de fuego entrando.

*Rei.* ¿ Qué hai de nuevo por la villa ?

*Bri.* Esto mismo que en palacio :  
 todos escriben al guante ;  
 pues tú ( ingenio soberano )  
 tambien quieres competir  
 contigo mismo. *Rei.* Qué , ¿ tantos  
 escriben ? *Bri.* Toda Lisboa  
 de manera se ha enguantado ,  
 que á ser guantes los sonetos ,  
 cubrieran del sol los rayos.  
 Mas la misma diferencia  
 que hai en los guantes , hallamos  
 en los sonetos tambien ;  
 mas todos son guantes blancos.

*Rei.* La sutileza te envidio ,  
 aunque lo dixiste acaso :  
 pues guantes blancos , por ser

de Blanca, está bien pensado:  
 toma este diamante, Brito.  
*Bri.* Beso tus reales manos:  
 ¿qué valdrá, señor? *Rei.* Ser mio.  
*Bri.* Bien dicho, y así le pago  
 con volverle á Vuestra Alteza.  
*Rei.* Necedad y desacato.  
*Bri.* ¿Porqué? *Rei.* Porque como rei  
 te he dado tres mil ducados,  
 y quieres tú hacer lo mismo,  
 siendo de Don Juan criado.  
*Bri.* ¿Tres mil este gusanillo  
 del sol? ¿Este sol enano;  
 esta centella del sol;  
 este retal de sus rayos;  
 este ojuelo brillador  
 de castellana con manto;  
 epítome de la luz,  
 y pedacillo quebrado  
 del orinal de la luna,  
 este tres mil? ¡Malos años!  
 Mas los quisiera en veintenes,  
 que es como tener guardado  
 un familiar en redoma.  
 ¿Y qué mayor desengaño  
 que ser en polv. s veneno?  
 Oro, señor, oro santo,  
 que nunca pierde el valor;  
 porque es su valor tan claro,  
 que hasta para hablar con Dios  
 decimos siempre que oramos.  
 Mirra, incienso y oro á Dios  
 los tres reyes presentaron,  
 y no diamantes, con ser  
 de tierra en que nacen tantos.  
*Rei.* Muestra, y darétele en oro.  
*Bri.* Despues que me le hayas dado,  
 que es facil cosa olvidarte  
 entre negocios tan altos.  
*Rei.* ¿Pues no te fias de un rei?  
*Bri.* Diréte porqué lo hago:  
 que deteniendo el dinero,  
 puedo decir entretanto  
 una necedad, que sea  
 ocasion para no darlo.  
 Que los gustos de los reyes  
 para los sujetos baxos  
 son un cristal de Venecia:

harto os he dicho; miradlo.  
*Rei.* Ahora bien: ¿qué harás del oro?  
*Bri.* En comprar libros le gasto.  
*Rei.* ¿Libros? ¿Y si tienes hijos?  
*Bri.* Si son hombres, enseñarlos  
 à que vayan à servirlos  
 con las armas en la mano:  
 si mugeres, vos, señor,  
 (que sois cristiano Alexandro)  
 me dareis con que las case;  
 pues estudiante y soldado  
 os ha servido mi amor.  
*Rei.* Ahora bien, Brito: volvamos  
 à tratar de nuestro guante.  
*Bri.* Digo, señor, que entre tantos  
 hai como guantes, sonetos:  
 de ámbar los altos y claros,  
 de jazmines los floridos,  
 y de polvillos los baxos.  
 Hai sonetos de gamuza,  
 mas que Mendozas, hurtados,  
 y bordados de Milan,  
 con los aforros de raso.  
 Hai sonetazos de lana  
 para pastores del campo,  
 y blancos, sin decir nada,  
 porque se quedan en blanco.  
 Hai tambien guantes de perro,  
 que muerden satirizando:  
 y de la Inglaterra en npeces,  
 porque son versos cifrados,  
 que llaman de revoltillo,  
 del vulgo excelente plato.  
 Hai sonetones de nutra,  
 con estupendos vocablos,  
 à quien llama la ironia  
 cultos, por mal cultivados.  
*Rei.* ¿Y tú has escrito? *Bri.* Allá tengo  
 mis catorce, que el Parnaso  
 para todos està abierto.  
*Rei.* ¿Y quién juzgas que de tantos  
 llevará el laurel? *Bri.* Señor,  
 (tu ingenio à parte dexando)  
 el que tú favorecieres,  
 que ningun ingenio raro  
 lo fué sin favor del rei.  
 Mira à Virgilio, que estando  
 en vil pobreza le hizo



divino el favor de Octavio.

*Rei.* Llamame á Blanca.

*Bri.* Ella viene.

*Rei.* Pues salte allá fuera. *Bri.* ¡Malo!

Las palabras de los reyes  
tempestades llamo un sabio,  
que cuando se oyen los truenos,  
ya han hecho efecto los rayos.

*Vase, y sale Doña Blanca.*

*Bla.* Turbada llego á tus pies. *Cae.*

*Rei.* Caiste, Blanca, en fin. *Bla.* Si me levanta  
tu mano poderosa,  
diré que mi caída fué dichosa.

*Rei.* Blanca, ya no soi parte,  
aunque te dé la mano, á levantarte  
con ser quien soi: tal fué tu desvario,  
contrario al poder mio,  
despues que supe que el papel del guante  
fué de tu loco amante,  
pues quien ya tu entendimiento goza  
es Don Juan de Mendoza.  
El parabien te doi del justo empieo:  
pero si tu deseo  
se paga ( como entiendo ) de lo escrito,  
verás que solicito  
con él tu gusto, si verdad me dices.

*Bla.* Amante contradices  
lo que rei me concedes generoso:  
efectos de celoso  
por saber la verdad, fingir olvido.

*Rei.* No soi celoso yo, soi ofendido.

*Bla.* ¿ De quién, señor? *Rei.* ¿ De quién? De tus desdenes.  
Don Juan está escuchando. ¡ Ah celos necios! *ap.*

¡ Oh amor, juego de niños! ¿ Que cubierto  
de la antepuerta de la cuadra, incierto  
de que le puedo ver, esté escuchando?  
Quiero, disimulando,  
irme, y dexarle entrar; porque escondido  
tambien escuche de su amor mi olvido,  
como el me escucha agora,  
que amor con estos juegos enamora.  
Ya se esconde, ya trueca los desvelos,  
ya vuelve, y dice que es amor y es celos;  
que todas sus celosas vanidades  
deseos son de averiguar verdades. *Vase.*

*Bla.* El Rei se fué enojado.

¡ Oh amor, todo temor, todo cuidado!  
Ni sin ti, ni contigo

puede vivir el mundo.

*Sale Don Juan.*

*Jua.* ¡Y yo testigo,  
hermosa Blanca, de peligros tales!  
¡Ai infeliz de mi; que à tantos males  
me sujetó mi suerte,  
que es el menor la perezosa muerte!  
Oí cuanto ha pasado;  
ya sabe que mi amor te da cuidado;  
pues ¿cómo un poderoso  
sufrirá competencia?  
Paréceme forzoso  
poner mi vida en manos de la ausencia.  
El Africa me mate, y las ardientes  
arenas de la Libia me sepulten,  
ó en espumosas ondas las crecientes  
del mar mi cuerpo oculten,  
atravesado de pintada flecha  
del alarbe desnudo.

*Bla.* El Rei, Don Juan, sospecha  
tu amor, que del papel entender pudo;  
mas no sabiendo el mio,  
paréceme tu ausencia desvario,  
que el Rei no sabe lo que yo te adoro.

*El Rei detrás del paño.*

*Rei.* Si lo estoy escuchando, no lo ignoro.

*Jua.* ¡Ai Blanca, que el poder enamorado  
no ha de hallar imposible à su cuidado,  
y mas de ti celoso.

*Rei.* ¿ En qué soi poderoso,  
pues no venzo al poder que me ha vencido?

*Jua.* Hoi, Blanca, te he perdido:  
por lo ménos será imposible hablarte.

*Bla.* ¿ Luego puede ser parte  
el Rei ni el mundo? *Rei.* Declarose todo.

*Bla.* Pudiendo buscar modo  
para hablarnos de noche con secreto.

*Rei.* Ni amor con vista, ni galan discreto:  
pues cuando me escuchaba, y se encubria,  
debiera prevenir que yo podia  
estar oculto, y escucharle atento.

*Jua.* Blanca: si amor es todo entendimiento,  
dime, ¿ qué industria y arte  
me le dará para que pueda hablarte?

*Bla.* Hai una puerta, que jamas abierta  
ya no parece puerta,  
cubierta de rosales y jazmines,  
detrás de estos jardines.

Julia me ha dicho que el criado sabe  
à quien pedir la llave.

*Fua.* ¿Querrá la dar? *Bla.* Como eso puede el oro.

*Rei.* ¿Qué bien guarda el decoro  
de un palacio real! ¿Qué baxo estilo!

*Bla.* De la noche en el filo,  
cuando solo murmuren entre dientes  
de perlas esta fuente,  
mis cuidados celosos,  
por Leonor fieros, y por tí dichosos,  
y la celeste rueda  
con ojos de diamante vernos pueda,  
podrás venir, Don Juan, que cuidadosa  
entre el jazmin y rosa  
me hallarás escondida para abrirte.  
No es menester decirte  
la honestidad con que has de estar conmigo,  
siendo Julia testigo.

*Fua.* La palabra te doi de no enojarte.  
¡Oh Cielos! ¿En qué parte  
(que quiero tanto amor agradecerellas)  
tiene amor sus estrellas?  
Záfiro celestial suba amorosa  
Vénus à tu campaña luminosa,  
y haréte de mi alma sacrificio.

*Rei.* No quiero dar indicio  
por donde estos presuman que los veo;  
pues tan necios publican su deseo,  
de que nadie los oye satisfechos:  
que son los reyes hechos  
del mismo sol, pues cuando mas se encubren,  
por cualquiera lugar rayos descubren. *Vase.*

*Bla.* Vete, Don Juan, que juzgan los amantes  
los años por instantes.

*Fua.* Iréme, hermosa Blanca, agradecido,  
obligado, y rendido;  
pues miran blandamente mis enojos  
las dulces almas de tus bellos ojos:  
mas no puedo, sino te vas primero.

*Bla.* Pues ya me voi, y donde digo espero. *Vase.*

*Fua.* Dichosa posesion, dulce esperanza,  
si tanto bien alcanza.  
Allà me aguarda entre las rosas, rosa:  
sino mi Blanca hermosa,  
cuando su nieve á tu belleza inclines,  
aguàrdame, jazmin, entre jazmines.

*Sale Brito.*

*Bri.* ¿Estás ya mas bien templado?

*Fua.* Brito, haber visto el papel  
el Rei, fué causa que de él

tuviese fin mi cuidado.

Esta noche... *Bri.* Di adelante.

*Fua.* Blanca y yo por un jardín  
habemos de hablar. *Bri.* Tu fin  
buscas, temerario amante.

Mira lo que intentas : mira  
que el Rei es mozo , y galan  
de Blanca , y que le tendrán  
sus celos siempre à la mira.

Y que te puede costar  
la vida tan loca accion.

*Fua.* ¿Cuándo amor, de la razon  
se ha dexado gobernar ?

Ademas que no estaré  
de suerte que no me pueda  
defender cuando suceda.

*Bri.* ¿Pues como estarás? *Fua.* No sé.

*Bri.* ¡Ah señor: cuántas burladas  
confianzas de improviso  
antes de ver el aviso  
han sentido las espadas !

¿Pero, en fin, si te sintiesen,  
qué piensas hacer de ti ?

*Fua.* Darles por disculpa allí  
la envidia que me tuviesen.

*Bri.* Hallò un marido ofendido  
con su muger acostado  
un galan, tan descuidado  
como si fuera el marido.

• Era el caso à mediodia,  
y el galan con el temor  
de la espada y del rigor  
con que el marido venia,

sola la camisa puesta  
salió à la calle corriendo,  
y à la gente iba diciendo :

“Fuera que va sobre apuesta.”

Desviàbase la gente,  
hasta que el galan llegó  
à su casa, en que ganó  
la apuesta por diligente.

Tu, si el Rei se manifiesta,

*Nuñ.* Al signo de Leon de nueva estrella  
quiso Blanca adornar, y fué bastante  
dexar caer desde su cielo un guante ;  
la estrella no, que se quedó con ella.

Vistió su claro sol púrpura bella,  
su mano mas cristal, y todo amante

la misma carrera arranca,  
y di en camisa tan blanca,  
fuera, que va sobre apuesta.

*Fua.* ¡Qué de necedades juntas!

*Bri.* Mayor es la que tu intentas.

*Salen el Rei, D. Nuño, Doña Blanca,  
Doña Leonor, Julia y acompañamiento.*

*Nuñ.* Hoi el palacio, señor,  
se transforma en academia.

*Rei.* Júntense los que han escrito,  
y presida Blanca en ella  
como la décima musa.

*Siéntase el Rei, y ellas toman almoadas.*

*Bla.* No lo mande Vuestra Alteza,  
pues es el divino Apolo,  
que este Parnaso gobierna.

*Rei.* Llegad, pues habeis escrito,  
Don Juan. *Fua.* Yo, señor, quisiera  
que escusara mi ignorancia  
vuestra celebrada ciencia.

*Leon.* Siempre, señor, fué costumbre  
de músicos y poetas  
querer que todos les rueguen  
lo que ellos mismos desean ;  
que Don Juan con mucho gusto  
à Doña Blanca celebra.

*Bla.* Mejor su ingenio empleara  
Don Juan, Leonor, en tus prendas ;  
que à ser guante de tu mano  
hiciera por excelencia  
versos mas altos que el sol,  
para que el laurel le dieras.

*Rei.* No haya mas Blanca y Leonor ;  
que esta competencia es nuestra,  
y no en prosa, sino en verso.

*Bri.* No viene Leonor contenta  
despues que al Rei respondiste  
lo del marques de Villena.

*Fua.* Ya he conocido los celos.

*Rei.* Comenzad, Nuño. *Nuñ.* Quisiera  
ser un Virgilio, ser vos.

*Bri.* Oye, que Nuño comienza.



que cante en vuestra alabanza.

*Jua.* ¡Vive Dios, que se requiebran!

*Rei.* Soberbio un guante, que se vió cordero,  
porque cubrió feliz mano leona,  
al sol se opuso, y de otro sol blasona,  
que blanca aurora le mostró primero.

Cayó del cielo, y discurrió ligero  
desde la blanca nieve que corona  
al suelo estéril de la ardiente Zona,  
entre leones para ser tan fiero.

Alzóle amor, porque pensaba amante  
volverle á Blanca, y dixole la diosa  
Vénus, no se lo vuelvas, ignorante;

No le cubras la mano poderosa;  
pues mejor matará, quitado el guante,  
con cinco flechas de su mano hermosa.

*Bla.* ¿ Es vuestro ?

*Bri.* Todo lo ha dicho  
en una palabra cierta.

*Leo.* Bien puedes darle el laurel.

*Bla.* Señor, mande Vuestra Alteza

que se me entreguen escritos,  
para que despacio pueda  
dar lugar á cada uno :

que muchas cosas que suenan  
al oído con la gracia

que muchos las representan,  
descubren despues mil faltas,  
que escritas se consideran :

que entre leer y escuchar  
hai notable diferencia,  
que aunque son voces entrambas,  
una es viva, y otra es muerta.

*Rei.* Es mui discreto juicio.

*Levántase el Rei.*

La noche nos hace señas  
para suspender las liras;  
id con Dios. Tu aqui te queda,  
D. Juan. Leon, Necia has andado

*Salen Don Nuño y Mendo, de noche.*

*Nuñ.* Para ponerle el Rei por bizzarria  
á Don Juan de Mendoza, amigo Mendo,  
en el puesto que yo tener solia,  
mucho crece el favor, mucho me ofendo.

*Men.* Suele una dama, que un galan queria,  
con otro á quien estaba aborreciendo,  
casar forzada, y el desden vencido,  
al que dexó galan, querer marido.

*Bri.* Aqui podemos decir:

fuera, que va sobre apuesta.

haciendo á Su Alteza ofensa,  
sin premiarle por Don Juan.

*Blan.* Y tu en pensarlo mas neoia.

*Vanse, quedando el Rei, Don Juan y Brito.*

*Rei.* ¿ Don Juan ? *Jua.* Señor.

*Rei.* Triste quedo.

*Jua.* La causa es justa, pues fuera  
razon que os premiara Blanca.

*Rei.* Dexemos de hablar en ella,  
y á las once estad aqui  
con Brito, espada y rodela,  
porque he de hablar á una dama.

*Vase.*

*Jua.* ¿ Hai desdicha como esta ?

*Bri.* Antes es dicha. *Jua.* ¿ Porqué,  
si me quita que no vea  
á Blanca á la misma hora ?

*Bri.* Por eso tu dicha es cierta,  
pues te escusa del peligro.

*Jua.* Pluguiera á Dios que perdiera  
mil vidas, como llegara,  
Brito, solamente á verla. *Vanse.*

Así tratado ( aunque por fuerza fuese )  
de Don Juan el valor, sucedería  
que el Rei como te amó te aborreciese,  
amando á quien primero aborrecia.

*Nuñ.* No es esto, Mendo, porque á mi me pese,  
que no hai mas atrevida tiranía,  
que contra humanas y divinas leyes  
hacer violencia al gusto de los reyes.  
Pero porque he pensado que ha trocado  
Don Juan el ser amante en ser tercero.

*Men.* Mal pensamiento de un fidalgo honrado.  
Estas celoso, perdonarte quiero:  
lo mejor de un poeta es lo borrado,  
no lo mas limpio que pensó primero;  
y así ha venido á ser en tus desvelos  
lo limpio amor, y lo borrado celos.  
Habla con Blanca: escucha de su boca  
el desden, ó el favor. *Nuñ.* No soi bastante:  
temor detiene, quanto amor provoca.

*Mend.* Pues Nuño; el que ha de ser dichoso amante  
en cuatro cosas esenciales toca,  
que ha de tener el buen representante;  
y son, para salir con su porfia,  
accion, memoria, lengua, y osadia.  
Pendiente al hombro de la noche helada  
sobre la tierra cuelga el manto obscuro,  
y la luna de nubes rebozada  
es centinela del celeste muro,  
y yo no he visto, Nuño, desvelada  
amanecer Aurora en cristal puro!  
en esas rejas llega, mira y llama,  
que á cobarde galan no hai tierna dama.

*Nuñ.* No fio de mi dicha buen suceso,  
mas llegaré por ti. *Mend.* Llega, suspira.

*Salen el Rei, Don Juan y Brito.*

*Rei.* No te parezca la fineza excusc,  
que el mas prudente con amor delira.

*Jua.* Cuando me prevenias, te confieso  
que otra cosa pensé: llega, habla, mira,  
que estimo en mucho haberme confiado  
tu secreto, tu amor, y tu cuidado.

Mas ¿ no podré saber quién es la dama?

*Rei.* Esa no es parte que al amigo toca,  
por ser respeto de su honesta fama.

*Mend.* Galanes vienen. *Nuñ.* Blancos los provoca.

*Bri.* Un hombre pienso que á las rejas llama:  
la musa Blanca por ventura invoca,  
que ha hecho aqueste guante mas poetas

que el sol vapores , y la envidia tretas.

*Fua* Yo llego á saber quién es.

*Rei.* Eso para mi se guarda.

*Fua.* Conocerá á Vuestra Alteza.

*Rei.* ¿En qué, si ha de hablar la espada?

*Nuñ.* Este es el *Rei. Mend.* Y *D. Juan.*

*Nuñ.* Pues si el viene à ver á Blanca ,  
voime , porque den lugar  
mis celos á su esperanza.

*Vanse D. Nuño y Mendo.*

*Bri.* El se fué , y anduvo bien ,  
que sino Brito le ensarta  
como cuenta , y sin perdones.

*Rei.* ¿Eres valiente? *Bri.* O qué gracia,  
llevando al *Rei* en el cuerpo.

*Rei.* Que huyese el hombre me espanta,  
no sabiendo que era yo.

*Fua.* Como el olor del leon basta  
para que las fieras huyan  
del monte por donde pasa ,  
asi dan tambien los reyes  
con lo divino del àmbar  
un respeto no entendido :  
pero , señor , ¿ como baxas  
al muro de los jardines ,  
si por aqui no hai ventanas ?

*Rei.* Aqui hai una puerta antigua ,  
que tienen siempre cerrada  
los linteles de jazmines ,  
y de rosales las jambas.

Esta me ha de abrir , *D. Juan* ,  
á media noche esta dama :

¿ serán las doce? *Fua.* ¡Ai cielos!

*Rei.* ¿Qué dices? *Fua.* Que seraa dadas.  
¡Y como si lo serán , *ap.*  
pues que las dan en el alma!

*Rei.* Retirate alli , yo llamo.

*Bri.* Señor , á la puerta llama  
el *Rei.* *Fua.* Calla , que esto i muerto.

*Sale Julia.*

*Jul.* Ya estaba desesperada  
de aguardar entre esas fuentes  
mi señora Doña Blanca.  
Dixome que te escondiese ,  
señor , en estas retamas ,  
en tanto que con secreto  
de Leonor se aseguraba.  
Entra , y cerraré.

*Rei.* Bien puedes. *Entran los dos.*

*Fua.* ¿Entró? *Bri.* ¿Pues eso dudabas ,  
estando la puerta abierta ?

*Fua.* ¡Cosa prodigiosa! *Bri.* ¡Extraña!

*Fua.* Blanca al *Rei* la puerta abrió ,  
que para mi concertaba.

*Bri.* Una vez los atenienses  
à Leoquintidas llamaban  
para que viese un prodigio ,  
y era que un áspid estaba  
todo revuelto à una llave  
de un templo , y dixo en voz alta :  
Atenienses , el prodigio  
fuera si la llave hallara  
revuelta al áspid , que el áspid  
naturalmente se enlaza.

Que el *Rei* entre , si le abrieron ,  
y que se revuelva Blanca  
entre sus brazos , no es cosa ,  
*Don Juan* , prodigiosa y rara ,  
sino cosa natural :  
luego sin causa te espantas.

*Fua.* ¡Oh maldito historiador!  
¡Vive el cielo , que te haga  
con esta daga mas puerta  
que Blanca al *Rei* , que me mata!  
Pero solo te perdono ,  
porque al áspid la comparas :  
estrellas , que veis obscura  
á Blanca , dosel de plata ,  
que os concertais en la noche  
á cubrir maldades tantas :  
exhalaciones , huíd ;  
baxad , fulgurantes llamas  
de los montes de zafiros  
à los valles de esmeraldas :  
huye , intempestiva sombra  
de los alientos del alba ,  
para que descubra el dia  
los hurtos de mi esperanza.  
Hacha de la noche , luna ,  
con la mas obscura capa  
te emboza el rostro , pues dicen  
que eres vergonzosa y casta.  
Esto i por romper la puerta.  
*Bri.* Detente , señor ; no hagas  
algun loco desatino ,



de que el Rei tome venganza.

*Fua.* Ateniense del infierno,  
¿tú me estorbas? *Bri.* Sufre y calla,  
que quien al poder se opona  
su misma espada le mata.

No es valor ser temerario  
un hombre, es necia arrogancia,  
como los perros que viendo  
la luna creciente ladran.

*Fua.* ¿Y quieres tu que yo espere  
hasta que le llame el alba,  
pasando imaginaciones  
de lo que con Blanca pasa?

Eso no. *Bri.* Dices muy bien;  
y así es mejor que te vayas,  
aunque se queje de ti;  
pues no faltará mañana  
para tu ausencia disculpa.

*Fua.* Vamos, si es que menos dañan  
las desdichas desde lejos,  
como en la guerra las balas.

Pero como la memoria  
siempre á la honra acompaña,  
si hai agravio, poco importa  
estar lejos del que agravia.  
Blanca, á Dios; y diga el mundo  
que fue lástima y desgracia  
que una mancha haya caido  
en una cosa tan blanca,

## ACTO TERCERO.

*Salen Julia y Blanca, bizarra, de noche.*

*Ful.* Estará desesperado  
en las retamas Don Juan.

*Bla.* No puedo mas, que me dan  
celos de Leonor cuidado.

Que parece que ha sabido  
(como si pudiera ser)

no viéndome recoger,  
que está Don Juan escondido.

¿Has vuelto á verle despues  
que le abriste? *Ful.* No señora.

*Bla.* No sé si es luna ó aurora  
este resplandor que ves.

*Ful.* Lo que has esperado allá,  
te hace parecer que es tarde.

*Bla.* Túvome Leonor cobarde,  
mas ya recogida está.

¿Vengo bien en este traje?

*Ful.* La Primavera pareces  
de este jardin que floreces.

*Bla.* Pues ya no temo que baxe  
Leonor: ve, Julia, quedito,  
y di que venga Don Juan,  
que hasta las fuentes que estan  
por este ameno distrito  
pienso que estan murmurando  
de mi. *Ful.* Voi. *Vase.*

*Bla.* ¡Oh amor, engaño  
dulce del alma! ¡A qué extraño  
error me vas despeñando!  
Quien mas me puede culpar  
(que es el Rei) á D. Juan quiere  
tanto, como ya se infiere  
de verle con el privar.

Luego si á entender viniese  
este error, disculpa ha sido  
querer lo que él ha querido.

*Salen el Rei, embozado, y Julia.*

*Ful.* Hasta que el secreto fuese  
de este secreto fiador,  
no ha osado Blanca baxar  
al jardin, por no obligar  
á que la viese Leonor.

Alli está junto á la fuente:  
llegad: ¿de qué os recelais?

¿O que es la ninfa pensais  
de su parlera corriente?

Que aunque es famosa escultura  
de mármol, es cierta cosa  
que es mas que la ninfa hermosa,  
y no es para vos tan dura.

*Bla.* Bien venga el esposo mio;  
bien venga el mejor Mendoza  
de España; el galan que goza  
mejor talle y mejor brio.

De muchas soi murmurada  
por vos, Mendoza galan,  
mas yo sé que no dirán  
que vivo mal empleada.

Que en esta eleccion dichosa  
quise mas ser (y fué justo)  
de todas por mi buen gusto  
envidiada, que envidiosa.

¿ Como no hablais ? ¿ Por ventura el tardarme os ha enojado ?  
 Aun no os pensaba embozado , como hace la noche obscura .  
 Que sois mi bien es muy cierto ; pues es cosa natural venir descubierta el mal , y siempre el bien encubierto .  
 ¿ O aguardais á que yo sea sumiller de la cortina de vuestro rostro ? *Rei.* La indigna mano detén : no vea por ella tu ciego error , sino por la airada mia . *Descúbrese.*

*Bla.* ¡ Jesus ! *Rei.* De tu alevosia tomó venganza mi amor .

*Ful.* ¡ Ai , señora , que es Su Alteza !

*Bla.* Señor , ¿ Vuestra Alteza aqui ?

¿ Por donde entró ? *Ful.* Yo le abrí .

*Bla.* De mi turbada flaqueza , desmayado corazón , y débil fuerza no puedo sacar mas voz , que del miedo una breve exhalacion al sol de su gran poder , injustamente ofendido ; muger soi , muger he sido , fué propia accion de muger .

*Rei.* No fué la ofensa el error de querer un hombre así , solo el despreciarme á mi , siente , Blanca , mi valor : porque teniéndote amor , ninguna muger hubiera que mas á Don Juan quisiera , que me estimo yo por mi sin ser él , ser lo que fui , cuando lo que soi no fuera . Por lo que yo me preciaba , el despreciarme sentia , porque para mi tenía que sin ser quien soi bastaba . Galan , y no Rei , te amaba : pues que sobre Rei me dan de bizarro y de galan título ; ¿ porqué razon fueron , Blanca , tu eleccion los méritos de Don Juan ?

Dirás tu que un baxo espino con silvestre fruto y flores , tiene méritos mayores que un alto laurel divino ; y es bárbaro desatino pensar que no hai fruto en él , que este mi real laurel eclipsar , Blanca , pudieras , si entre mi sol te opusieras y la luna de Isabel .

La corona soberana de un rei á un niño pusieron y una manzana , y se fueron sus manos á la manzana .

Naturaleza liviana y niña al fin heredaste , y como muger erraste la eleccion de tu persona ; pues dexaste la corona , y la manzana tomaste . Siguiendo engañada vas pasos de tu honor agenos , que ser rei en mi es lo ménos , siendo en el mundo lo mas : sin esto culpada estás en tan grande atrevimiento ; mas no tengo sentimiento ( aunque é tanto extremo pasa ) del agravio de mi casa , que solo el del alma siento .

*Bla.* Señor , si atencion me dais , y culpada la merezco , por ventura quedareis de mi agravio satisfecho . Vos sois , invicto Dionis , el mas galan caballero de Portugal , sin ser rei , y de mas merecimientos . Gallardo á pie , y á caballo , mas cuerdo que lisonjero , os llama bizarro el vulgo , que no porque sois su dueño . Vuestras liberales manos hoy á vuestros pies han puesto los Césares y Alexandros , uno romano , otro griego . Sois valiente con los moros , y á lanzadas habeis muerto .

leones en Ceuta, y sois  
tan animoso y tan dies-ro,  
que habeis con la espada blanca  
hecho (el ser rei encubriendo)  
huir algunos fidalgos,  
que dicen que os conocieron,  
para ocultar lo cobarde:  
danzais, cantais y haceis versos,  
y todo con tal primor,  
que á ser vuestro nacimiento  
humilde, fuérades rei  
de galanes y de ingenios.  
Y por vuestra vida misma,  
sin obligacion del miedo,  
que siempre me parecistes  
mejor que Don Juan: mas viendo  
que sois rei y soi vasalla,  
aparto mi pensamiento  
de esta locura, juzgando  
que amaros, y no quereros,  
era mejor, y emprender  
por mi honor mi casamiento.  
Confesada esta verdad,  
vereis que no os tuve en ménos,  
sino que mi honor ha sido  
para con vos mal tercero.  
Que muchas cosas que el gusto  
tierno apetece, soberbio  
las desbarata el honor,  
que uno es mozo, y otro es viejo.  
Y es cosa injusta, señor,  
con tal padre y tales deudos,  
que se pierda en vuestros brazos,  
y que mañana viniendo  
vuestra esposa de Aragon,  
queden afrentados ellos,  
y yo sin honra y sin vos:  
mirad, pues, prudente y cuerdo,  
si fuera buena eleccion  
ganaros, para perderos.  
Pero pues fué mi desdicha  
que la puerta os haya abierto  
por engaño esta criada,  
y no puede haber remedio  
contra la noche y la fuerza  
de un poderoso deseo  
(pues decir aqui del rei,  
es acercaros al pecho)

pague mi honor mi locura,  
y vengue un yerro á otro yerro;  
que hacer para desdichados  
muerte, fué piedad del Cielo. *Llora.*

*Rei.* ¡ Oh lágrimas de muger,  
pólvora sorda sin truenos,  
artilleria con agua,  
que no con balas de fuego!  
En fin, Blanca, ¿ mas galan  
que el Mendoza te parezco,  
sin lo de rei? *Bla.* Si señor.

*Rei.* ¿ Que soi mejor caballero  
en todas acciones yo?

*Bla.* Si señor. *Rei.* ¿ Y que si quiero  
puedo á mi fuerza rendirte?

*Bla.* Si señor. *Rei.* Pues si yo excedo  
en todo al galan Mendoza,  
¿ qué vencimiento, qué reino,  
como ser rei de mí mismo?  
Blanca, á Dios; á Dios, deseos;  
Blanca se da por vencida,  
y yo me doi por contento. *Vase.*

*Blan.* ¿ Hai tan grande bizzarria?

*Ful.* No ha salido por la puerta.

*Bla.* Arriba sube. *Ful.* Si abierta  
estará la galeria?

*Bla.* No importa, que él tiene llave.

*Sale Doña Leonor.*

*Ful.* Gente viene. *Bla.* ¿ Qué temor!

*Leo.* No temais.

*Bla.* ¿ Quién es? *Leo.* Leonor.

*Bla.* Parezco en las ondas nave  
del mar de mi pensamiento,  
y tú el viento que la impeles.

*Leo.* Ya, Blanca, no te receles  
de las ondas, ni del viento.

Tan segura es bien que vaya  
llena de esperanzas tuyas,

que ya las áncoras tuyas  
muerden la arena á la playa.

De verte inquieta, lo estube,  
baxé al jardin, que no hai lei

en celos, y vi que el Rei  
de hablarte á su cuarto sube.

Desde la escalera vi  
contigo un hombre, y pensé

que era Don Juan. *Bla.* El Rei fué.

*Leo.* Puesto que al Rei conocí,

¿quién es? le dixe turbada;  
 y él despegando la voz  
 al pecho, pasó veloz  
 como en siesta sosegada  
 manso viento por jardines,  
 que las alas transparentes  
 viste entre cuadros y fuentes  
 del ámbar de los jazmines.  
 De que tan contenta estoy,  
 por asegurar mis celos,  
 que à ti, al amor, à los cielos  
 gracias y alabanzas doi.  
 Quiero ser de aqui adelante  
 tu amiga, con tal verdad,  
 que junte nuestra amistad  
 lazo de eterno diamante.  
 Prosiga, pues, la bonanza  
 de un desengaño tan cierto,  
 mi navegacion al puerto  
 del cabo de mi esperanza.  
 Llamaré à Don Juan, si en ti  
 alguna tuvo algun dia,  
 diciéndole, Blanca mia,  
 que con Su Alteza te vi.  
 Con que el quererme, y llamarme  
 suya, por tan cierto tengo,  
 que à darme contigo vengo  
 el parabien de casarme.

¿En qué estás tan divertida?

*Bla.* Cuando del clima oriental,  
 à vista de Portugal,  
 nave se vió sumergida,  
 y aligerando la hacienda,  
 la hambrienta boca le tapa  
 al mar con ella, y escapa  
 la vida sola por prenda  
 el mercader, y sentado  
 en algun peñasco solo,  
 enjuga al rayo de Apolo  
 la ropa que le ha quedado,  
 como páxaro la pluma,  
 y la sepultura advierte  
 que le labraba la muerte  
 entre mármoles de espuma,  
 dice (y alegre contrasta  
 la codicia aunque le ofenda):  
 Allà quedarás, hacienda;  
 que à mi la vida me basta.

Y así yo digo al amor,  
 pues libre del Rei me veo:  
 Allà quedarás, deseo;  
 que à mi me basta el honor.

*Vase con Julia.*

*Leo.* Espera. *Bla.* No hai que esperar.

*Leo.* ¿Que quiso Blanca decir?

Mas ya de verme reir  
 el alba quiere llorar.  
 Troquemos las dos aqui  
 efectos, pues algun dia  
 à estas horas se reia  
 de verme llorar à mi.  
 Flores, sus lágrimas bellas  
 recibid, pues os avisa  
 que de envidia de mi risa  
 os quiere esmaltar con ellas.  
 De vuestros ojos los velos  
 cubrid de aljófares, flores;  
 que no es bien vestir colores  
 despues de muertos mis celos.  
 Sirvan las perlas de luto,  
 que viendo con Blanca al Rei,  
 mi esperanza à toda lei  
 ya no es flor, que toda es fruto.  
 Ya es mio Don Juan; ya vi  
 desengañada mi fe;  
 quise bien, sufrí, esperé;  
 victoria, flores; venci. *Vase.*

*Salen D. Juan y Brito.*

*Jua.* ¿De qué sirve consolarme?

Déxame, Brito: ¿qué quieres?

*Bri.* Advierte.... *Jua.* Qué necio eres,  
 pues no me dexas matarme.

*Bri.* Señor, si vieras mudar  
 los polos, exes del cielo,  
 venir su máquina al suelo,  
 ó cubrir la tierra el mar;  
 si vieras pasar un monte  
 desde Portugal à Roma,  
 ó que sobre una maroma  
 danzaba un rinoceronte;  
 si vieras merecimientos  
 premiados, y la virtud  
 sin envidia, y en quietud  
 inmortal los elementos;  
 si vieras que se alcanzó  
 sin favor dichoso estado;

si vieras hombre estimado  
de la patria en que nació  
( porque tampoco los honra ,  
exemplo la tuya y mia ,  
que dixo Dios que no habia  
profeta en ella con honra ) ;  
fuera justa admiracion :  
mas que la tengas de ver  
que se mude una muger  
por natural condicion ,  
es cosa para admirar.

*Fua.* ¿ Como no , siendo discreta ?

*Bri.* Viendo poner la veleta  
á una torre de un lugar  
un sabio , que estaba atento ,  
la causa les preguntó ,  
y el maestro respondió ,  
para conocer el viento :  
y el dixo : ya que en la torre  
veleta habeis menester ,  
con poner una muger  
sabreis el viento que corre.

*Fua.* Conozco , Brito , mi engaño :  
pero ¿ en tanta obligacion  
de nobleza y discrecion ,  
quién vió tan vil desengaño ?

¿ No es ángel , Blanca ? *Bri.* Si es.

*Fua.* ¿ Pues como al viento la igualas ?

*Bri.* Nunca le vi yo las alas ,  
y muchas veces los pies.  
Pero , señor , si en el cielo  
un ángel que Dios crió ,  
tan ingrato le salió ,  
que dió con él en el suelo ,  
que era un espíritu alado ,  
no ha hecho contigo exceso  
un ángel de carne y hueso ,  
con moño y con verdugado.  
Trata de vengarte de ella ,  
y no seas necio , señor ,  
pues que te adora Leonor ,  
no ménos discreta y bella :  
que si toda enfermedad  
con los contrarios se cura ,  
amor no , que es mas segura  
voluntad con voluntad.  
Si allá el frio con calor ,  
y al calor le cura el frio ,

aquí ( y la experiencia fio )  
se cura amor con amor.

Que ¡ vive Dios ! que el dexar  
caer el guante fué enredo  
para conocerte el miedo ,  
y que te quiso probar.

*Fua.* ¿ Esta no es Leonor ?

*Bri.* La misma ;

porque en viéndote , señor ,  
no hai páxaro que del nido  
salga mas alegre al sol.

*Sale Doña Leonor.*

*Leo.* ¿ Tan de mañana en palacio ,  
galan Mendoza ? *Fua.* Y si vos  
sois mi sol , y habeis salido ,  
no es mucho que salga yo.

*Leo.* Si yo lo fuera , por veros  
fuera la noche menor ,  
anticipando la luz ,  
y al tiempo el curso veloz ,  
aunque se agraviara el Rei ,  
que con Blanca la pasó  
en el jardin sin testigos.

*Fua.* No le envidiara mi amor ,  
si yo con vos la pasara.

*Leo.* No lo creo. *Fua.* ¿ Porqué no ?

*Leo.* Porque teneis en Castilla  
empeñado el corazon ,  
donde vi llena vuestra alma  
de esperanza y de favor.

*Fua.* Que no hai Villena , señora :  
que todo ha sido invencion ,  
nacida de un necio engaño.  
Vos sois mi verdad , vos sois  
mi pensamiento y el alma ,  
de mis sentidos y accion ,  
desde aquel guante que necia  
Blanca en la leonera echó ,  
para aventurar mi vida.

*Doña Blanca al paño.*

*Bla.* ¡ Qué buena conversacion !

*Bri.* Pégale ahora de tajo ,  
Don Juan , que del corredor  
baxó Blanca , y os escucha ;  
que en agravios sin razon  
un cintarazo de celos  
es la receta mejor.

*Bla.* ¡ Extrañas son mis desdichas !

¿A qué muger sucedió  
que esperando lo que amaba  
con secreto y sin temor,  
se hallase casi en los brazos  
lo que nunca imaginó,  
y viese en otros su gusto?

¡Qué desprecio, qué traición!

*Leon.* En efecto, al Rei diré  
que sois mio. *Fua.* Vuestro soi.

*Bri.* Pégala, que está perdida.

*Leo.* ¿Y no sois de Blanca? *Fua.* No.

*Bla.* ¡No, dixo! Bien lo merece  
mi desdicha, que no yo.

¿No sois de Blanca, Mendoza,  
y sois de Leonor? ¡Oh Dios!

Si esto una muger dixera,  
¿qué dixeran de su honor?

Siempre se quejan los hombres,  
y ellos los traidores son.

Finalmente de casarse  
estàn tratando los dos:

¿qué prueba de sufrimiento  
vieron los cielos mayor?

*Sale.* Leonor, la infanta te llama.

*Leon.* ¿Mui aprisa? *Bla.* Mucho.

*Leo.* A Dios, gal ardo Mendoza. *Vase.*

*Fua.* A Dios, hermosa Leonor.

*Bla.* ¿Hermosa Leonor, Don Juan?

*Fua.* Siempre á mí me lo parece.

*Bla.* ¡Qué bien tu infamia merece  
los favores que te dan!

¡Qué buen amante y galan!

¿Cuándo se vió caballero,

que de galan á tercero

pásase tan baxamente,

pues nunca el mas insolente

llegó mas que à lisonjero?

¿Para decir á Su Alteza

por donde habia de entrar,

lo vienes á consultar

conmigo, con tal baxeza?

¡Qué buen aire de nobleza!

¡Qué ádalgo tan galante!

Que quiso quitar un guante

á dos leones por fama,

y ahora pone à su dama

en los brazos de otro amante.

Esta si qué es valentia;

porque, á fe, que es menester  
para dar una muger  
gran valor, grande osadia:  
del leon no se diria

à lo ménos tal resabio,  
injuria de hombre tan sabio,

pues aunque animal le abona  
despedazar la leona

con el olor del agravio.  
Engañoso el cazador,

pone la liga en el ramo,  
y no léjos el reclamo

del paxarillo cantor:  
asi fué Don Juan tu amor,

que junto al jardin cantaba,  
donde el Rei la liga armaba,

cuando inocente le abriese,  
para que mi amor cayese,

que por el aire volaba.  
Mas no lo sufriendo el cielo,

á quien la inocencia obliga,  
el páxaro, ramo, y liga

juntos vinieron al suelo:  
agora tu falso celo,

mui vano de su favor,  
vuelve à la hermosa Leonor,

que es el leon de aquel guante,  
cobarde, como arrogante,

é infame, como traidor.

*Fua.* Paso, Blanca, que no he sido  
cobarde, traidor, ni infame,

ni dixé lo del jardin  
al Rei, que tú loca y facil

hiciste que me traxese  
consigo para guardarle,

porque viéndole contigo  
pudiese desengañarme.

El me traxo hasta la puerta,  
tu le abriste, y me obligaste

á que hiciera un desatino  
à no estar Brito delante,

que á quien no matan afrenras,  
no hai espada que le mate.

Y por no pasar de aqui....

*Bla.* Pues no pnses adelante;  
que si te viese, Don Juan,  
llorar siglos inmortales  
la quinta esencia del alma,

no dudes que las llamase  
 lágrimas de cocodrilo.  
 Y si te viese en dos partes  
 dividir el pecho, y viese  
 de tu corazon mudable  
 los pensamientos escritos,  
 era imposible obligarme  
 á creer que no dixiste  
 á tu Rei, fidalgo infame,  
 que viniese por la puerta  
 del jardin para forzarme;  
 lo que no se executó,  
 porque en fin defensas tales  
 están á cargo del Cielo,  
 y el Cielo supo librarme.  
 Porque el testigo mayor  
 de toda excepcion no trae  
 ménos prueba que los ojos,  
 mira si es prueba bastante.  
 Con ella te vi tratar,  
 traidor Don Juan, de casarte,  
 llamarla hermosa Leonor,  
 y en el Leonor regalarte:  
 que cuando la voz del nombre  
 se detiene en los finales,  
 dando en el alma los ecos,  
 se derriten los amantes.  
 Hoi pido licencia al Rei;  
 casa tengo, y tengo padre;  
 Nuño de Andrada me quiere,  
 con Nuño quiero casarme.  
 Este sé que es que es hombre firme,  
 no lisonjero cobarde;  
 no sirve al Rei con su dama,  
 sino con oficios graves.  
 Voime, aprendiendo de ti,  
 siendo firme, á ser mudable,  
 siendo prudente, á ser loca,  
 siendo cera, á ser diamante,  
 siendo humilde, á ser soberbia,  
 siendo imposible, á ser fácil,  
 siendo tuya, á ser agena,  
 y finalmente inconstante;  
 ser hoi Andrada, si ayer  
 fui Mendoza por amarte.  
 Ni me mires, ni me nombres,  
 que solo para matarte  
 quisiera ser basilisco,

pero no para mirarte.  
*Fua.* Señora.... *Bri.* Señora....  
*Bla.* Fuera. *Vase.*  
*Fua.* ¡Qué furia!  
*Bri.* Sin arrojarme,  
 imita con los corderos  
 los piadosos elefantes,  
 que al pasar, por no pisarlos,  
 rodean por otra parte.  
*Fua.* ¡Vive Dios, que he sospechado  
 que está inocente!  
*Bri.* Bien haces.  
*Fua.* Milagro fué detenerme  
 en satisfacciones tales,  
 de no abrazarla mil veces.  
*Bri.* ¡Qué presto! ¡Ah necios amantes!  
 Fué á la India con anteojos  
 un corto de vista, fraile:  
 viole un cacique de paz,  
 y como le preguntase  
 á un criado que era aquello,  
 le dixo: Es señal que traen  
 los Grandes de Portugal;  
 y él para ser de los grandes,  
 unos le compró en mil pesos:  
 pero viendo ménos que ántes,  
 le rogó que otros le diese,  
 aunque mucho mas costasen;  
 y unos le vendió sin lunas,  
 y quitados los cristales,  
 con los cercos solamente.  
 Miraba por todas partes  
 diciendo: Con estos veo;  
 sin reparar ignorante  
 que veia sin los anteojos,  
 con los ojos naturales.  
 Tu, señor, indio de amor,  
 los anteojos le compraste  
 de los celos, con que ciego  
 viste sombras por verdades:  
 y agora que las dos lunas  
 Blanca ha venido á quitarte,  
 lo que ves con propios ojos  
 quieres que anteojos se llame.  
 Por mi, compra con tu honor  
 tu agravio. *Fua.* ¿Piensas que cae  
 esta afrenta en algun loco?  
 Pues escúchame. *Bri.* El Rei sale.

*Sale el Rei.*

**Rei.** Qué bueno sois para guardar un puesto ,  
Mendoza amigo ; pues sali al instante  
para buscaros , y érades traspuesto.

¿Mas que un amigo rei os debe un guante ?

**Fua.** Llegó con gente algun traidor , dispuesto  
para matarme , señor , tan arrogante ,  
que fué forzoso , por no ser oido ,  
retirarme de vos , sin ser vencido ,  
Volvi despues , y os esperé animoso  
hasta que vino à matizar la Aurora  
con pie de nieve y paso presuroso  
el campo de los cielos y el de Flora.

**Rei.** ¿ Yo no os dixé , Don Juan , que era forzoso  
seguir al valimiento la traidora  
envidia , y que á quien yo mas bien queria  
mas léjos de mis cosas le tenia ?

**Fua.** Señor , por fuerza soi vuestro valido :  
con tanta claridad , si nos quexamos  
de disfavor ó agravio recibido ,  
los portugueses con el Rei hablamos .  
¿ Pero cómo , señor , favorecido  
de la noche , entre fuentes , flores , ramos ,  
dexastes esa dama , que tan presto  
salistes a buscarme al mismo puesto ?

**Rei.** Porque ( para deciros como amigo ,  
Mendoza , la verdad ) este concierto  
hizo con quien amaba , y no conmigo ,  
y asi fué todo mi suceso incierto :  
turbóse en viendo que quién soi le digo ;  
mas conociendo ya su desconcierto  
tales cosas me dixo , que podia  
vncer , como su amor , su cortesía .  
Yo entonces por ganar la eterna fama  
que tan alta virtud me prometia ,  
cual páxaro veloz de rama en rama ,  
ántes de amanecer buscaba el dia :  
húyole el rostro , aunque el amor me llama ,  
que el deleite delante me ponía ,  
y como tiene el alma luces puras ,  
topé con la virtud andando á obscuras .  
Travaron el valor y el apetito  
guerra campal al pie de unos laureles ,  
cuando ser Alexandro solícito ,  
y dar materia á plumas y pinceles :  
ya pues que la licencia le permito ,  
con tales azucenas y claveles  
me la pintaba amor , que en ciego abismo



topaba con la sombra de mi mismo.  
 Asi las ondas de la mar rompidas  
 en la arenosa playa dilatadas,  
 vuelven atras, y de otras recibidas  
 tornan á la ribera acrecentadas;  
 ya estaban en sus brazos repetidas  
 las anias de mi pecho enamoradas,  
 que ya volviendo atras se deshacian,  
 pues mientras mas llegaban mas volvian.  
 Al fin yo me venci, é hice, Mendoza,  
 lo que en España Scipion, dexando  
 libre la dama, que el honor que goza  
 con lágrimas estaba celebrando:  
 la luna, que en su cándida carroza  
 mi casta accion estaba contemplando,  
 apriesa retiró su lumbre pura,  
 porque no me incitase su hermosura.

*Fua.* Ha sido tan gran victoria,  
 lusitano Scipion,  
 que obscureceis su blason,  
 y de Alexandro la gloria:  
 pero referir la historia,  
 y callar el apellido  
 de la dama, agravio ha sido  
 de la merced que me haceis.

*Rei.* Vos, Mendoza, lo sabreis,  
 que yo le he puesto en olvido.

*Fua.* Si es quien yo pienso, y supiera  
 el vuestro mi loco amor,  
 bien cierto estareis, señor,  
 que con vos no compitiera:  
 mas yo la diré que os quiera,  
 si vos queereis.

*Rei.* No, Don Juan:  
 bien empleadas estén  
 las gracias de Blanca en vos.

*Fua.* Ya no puede ser por Dios.

*Rei.* ¿Pues qué recelos os dan?

*Fua.* ¿No son mui justos recelos  
 concertar que en el jardin  
 la viese, y ser vos en fin  
 dueño de tan altos celos?

*Rei.* Eso no os cause desvelos,  
 que pues yo pude atreverme  
 fué que os escuché sin verme;  
 pero no pude vengarme,  
 que supo Blanca obligarme,  
 y yo, Mendoza, vencerme.

Volved á hablarla. *Fua.* Señor,  
 ya no puede ser. *Rei.* ¿Porqué?

*Fua.* Porque ahora poco la hablé  
 con mas libertad que amor,  
 sino es que vuestro favor  
 la desempeñe primero.

*Rei.* Mirad que sois caballero:  
 volved, Don Juan, por mi fama:  
 basta dexaros la dama,  
 no me hagais vuestro tercero.

*Fua.* Eso que hicisteis por vos  
 en vuestra gloria resulta;  
 lo que mi amor os consulta,  
 eso nos toca á los dos.

*Rei.* Yo la hablaré; mas por Dios,  
 que aunque sean los rigores  
 de Blanca buenos fiadores,  
 que no es discreto primor  
 hacer al competidor  
 tercero de los amores.

*Fua.* La fianza, gran señor,  
 en vuestro valor está,  
 si de Blanca visteis ya  
 las lágrimas y el honor:  
 y sereis vos con mi amor  
 (con honra de los pinzeles)  
 Alexandro con Apeles,  
 y Blanca será Campaspe,  
 ocupando bronce y jaspe  
 vuestros divinos laureles.

*Vase.*

*Sale Blanca.*

*Bla.* Aunque con algun temor,  
pero no sin confianza,  
mas que en mi propia esperanza  
en vuestro invicto valor,  
os vengo á pedir, señor,  
una merced. *Rei.* No habrá cosa  
á mi amor dificultosa,  
ni pienso que á mi poder,  
como no llegase á ser  
imposible, Blanca hermosa.  
Que no creo que presumas  
pedir estrellas del cielo,  
ni el fenix, única al suelo,  
que nace y muere en sus plumas:  
mas si innumerables sumas  
de oro y diamantes pidieres,  
haz cuenta que dueña eres  
de cuantas engendra el sol,  
porque es blason español  
saber honrar las mugeres.  
¿Qué quieres, Blanca? *Bla.* Licencia  
para volverme á mi casa,  
que mi viejo padre pasa  
con mucha pena mi ausencia.

*Rei.* ¿Es temor de mi presencia?

*Bla.* ¿Como puede ser temor,  
habiendo visto, señor,  
que sois de vos mismo rei,  
que es la mas obscura lei  
de las que tiene el valor?

*Rei.* ¿Qué causa, Blanca, te obliga  
á hacer tan nueva mudanza?

*Bla.* Mudar, señor, de esperanza;  
pues esto basta que os diga.

*Rei.* ¿Son celos de alguna amiga?

*Bla.* No señor, que son agravios.

*Rei.* Con ellos hai pocos sabios:  
perdiste, Blanca, el temor,  
que calenturas de amor  
presto salen á los labios.  
Ahora bien; licencia doi,  
porque negarte no es justo  
cosa que sea tu gusto.

*Bla.* Si no lo juras, estoi  
dudosa. *Rei.* A fe de quien soi.

*Bla.* Basta, tu palabra es  
infalible. *Rei.* Parte pues

á disponer tu partida;  
mas vénme á ver por tu vida  
primero. *Bla.* Beso tus pies. *Va*  
*Sale Nuño.*

*Nuñ.* Ya, señor, está dispuesta  
de la manera que mandas  
la partida de Aragon.

*Rei.* Conozco, Nuño de Andrada,  
el amor con que servís;  
y pues es tiempo que vayan  
á Aragon por Isabel,  
vos sereis de esta jornada  
el dueño, como es razon:  
mirad si quereis que os haga  
alguna merced primero.

*Nuñ.* La mayor de mi esperanza,  
y mas facil pára vos.

*Rei.* ¿Como?

*Nuñ.* Que me deis á Blanca,  
con que me doi por pagado  
de cuanto en consejos y armas  
á mis mayores debeis.

*Rei.* Agora, Don Nuño, acaba  
de pedirme que le diese  
licencia de irse á su casa:  
de forma, que ya no corre  
por cuenta mia el casarla,  
sino de su padre, á quien  
si la pedis, cosa es clara,  
que se ha de honrar de teneros  
por yerno.

*Nuñ.* Yo voi á hablarla.

*Rei.* Y yo tambien la hablaré,  
ántes que Blanca se parta.

*Vase Nuño, y sale Doña Leonor.*

*Leo.* Fuese Nuño: solo está.  
Aunque la lengua embaraza  
el tratar una muger  
cosas que terceros tratan,  
vengo, señor, á pedir os  
favcrezcais una causa  
piadosa. *Rei.* ¿Como, Leonor?  
Que tengo mui obligada  
la mia á vuestra persona.

*Leo.* Don Juan de Mendoza aguarda  
solo que le deis licencia,  
y que os la pida me manda,  
para casarnos los dos.

**Rei.** ¡Don Juan! Mira que te engañas.

**Leo.** No me engaño, señor, ni yo, cuando no me lo mandara, fuera tan loca en querer solicitar una gracia, que fuera tenerme en poco.

**Rei.** Pues, Leonor, luego le llama, que si él dice que te quiere, una y mil veces te casa.

**Leo.** Beso tus pies: por él voi. *Vase.*

**Rei.** ¿Qué invenciones, qué mudanzas son estas? Basta que hoy soi el que casa y descasa.

*Sale Brito.*

**Bri.** Aquí está Su Alteza.

**Rei.** ¿Es Brito?

**Bri.** Si señor.

**Rei.** Tú solo faltas:

¿vienes à casarte, acaso?

**Bri.** Cuando tu me aseguraras dos cosas, pudiera ser, porque son mui necesarias.

**Rei.** ¿Y son? **Bri.** Que yo fuera sordo, que es de notable importancia, y mi muger fuera muda.

**Rei.** Pues son fáciles entrambas; tu no queriéndola oír, y ella viendo que se cansa.

**Bri.** Tengo un vecino, señor, que es atambor de tu guardia, y en hablando su muger toca á rebato la caja.

Pero como viese un día que la caja no bastaba, hizola con los palotes caja, y calló tres semanas.

**Rei.** Ahora bien: ¿à qué venias?

**Bri.** A una cosa bien extraña: del anillo que me diste dicen que la piedra es falsa.

**Rei.** ¿Tiénesla ahí?

**Bri.** Si señor. **Rei.** Muestra, en mi no es de importancia que sea falsa, ó sea fina, que estar en mi mano basta.

**Bri.** ¿Luego te quedas con ella?

**Rei.** Si, necio, porque te engañan; hoy te darán el dinero.

**Bri.** Yo le tomaré mañana.

*Sale Don Juan.*

**Fua.** Para trocar los sucesos el amor à la esperanza, siempre en venturas comienza, y en desventuras acaba.

¡Qué bien me favoreciste, gran señor, con Doña Blanca; pues que le has dado licencia para volverse à su casa!

Ella, y su padre Don Pedro de Ataide solo aguardan besar tu mano, y partirse.

Don Nuño los acompaña, que es tu privado de veras; que à mi, como me tratabas de burlas porque él la goce, quisiste burlarme el alma.

**Rei.** ¿Adonde estan?

**Fua.** Juntos vienen

quien me estima, y quien me agravia.

*Salen Don Pedro de Ataide, Don Nuño, Doña Blanca, Doña Leonor y criados.*

**Ped.** No por mercedes, señor, del servicio de la Infanta, sino à besarte la mano viene Blanca, y de mis canas fia su remedio ya.

**Rei.** Don Pedro, de que se vaya Blanca no es la culpa mia.

**Ped.** Ya, señor, Nuño de Andrada me la pide: dad licencia, que con él quiero casarla.

**Rei.** No es justo que de palacio sin premio, Don Pedro, salgas. Luego que faltó la orden de los Templarios à España: la de Cristo instituí, para suplir tan gran falta, de que os hago Gran-Maestre. Y por cumplir la palabra que he dado à Blanca (y es justo) de que se vaya à su casa, y la de toda muger la del marido se llama, dadle la mano, Don Juan, y à vuestra casa llevadla;

pues que vos sois su marido.  
 Con que sale mi palabra  
 de su empeño, pues la di  
 de que se fuese á su casa.  
*Leo.* ¿Y la que me diste à mi?  
*Rei.* Fué si Don Juan confirmaba  
 lo que me dixiste. *Fua.* Yo  
 no pude partir el alma,  
 como Leonor merecia.  
*Leo.* Y està mui bien empleada.  
*Bla.* Favor es, Leonor discreta.  
*Leo.* En faltando la esperanza,  
 celos se vuelven favores.  
*Rei.* Leonor con Don Nuño parta  
 por mi Isabel á Aragon.  
*Leo.* ¡Yo, señor! ¿cómo? *Rei.* Casada,

*Nuñ.* Yo lo tengo á gran merced.  
*Bri.* ¿Y Brito nació en las malvas?  
 Pero no quiero muger  
 de tu mano.  
*Rei.* ¿Porqué causa?  
*Bri.* Porque pienso que has de darm  
 piedras y mugeres falsas:  
 dáme otra cosa, señor.  
*Rei.* Aqui la comedia acaba.  
*Bri.* ¿Sin darme nada?  
*Rei.* Pide perdon al Senado.  
*Bri.* Eso basta.  
*Bla.* Y yo en limosna por él  
 á caballeros y damas,  
 tomando para pedirle  
 EL GUANTE DE DOÑA BLANCA.

## F I N.

---

CÁDIZ: AÑO DE 1811.

En la imprenta de Don Antonio de Murguia, plazuela del Correo, donde se hallará, como tambien un gran surtido de comedias antiguas y modernas, tragedias, sainetes y unipersonales.